

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1792-1873)

CUENTAS ATRASADAS

Comedia en cuatro actos

Manuel Bretón de los Herreros

Se estrenó en el teatro del Príncipe el día 6 de marzo de 1841

PERSONAJES

LA MARQUESA.

DON LEONCIO.

CASIMIRA.

DON PEDRO.

SEBASTIANA.

EULALIA.

La escena es en Madrid en casa de la MARQUESA. Los actos primero, segundo y cuarto pasan en una sala con puerta en el foro y otras dos laterales: el tercero en un jardín con tapia y verja en el foro; a la derecha del actor puerta de comunicación con lo interior de la casa; a la izquierda bancos rodeados de árboles, y al mismo lado en el proscenio un farol.

Acto I

Escena I

LA MARQUESA. DON LEONCIO.

(Aparecen sentados.)

DON LEONCIO

Vamos ahora al objeto
principal de mi visita.
Yo tengo treinta y cinco años;
es decir, que ya principia
para un servidor de usted

5

el otoño de la vida;
edad la más a propósito
para buscar una digna
compañera y comprender
con recta filosofía

10

las santas obligaciones
de un buen padre de familias.
Como las madres son linceas
en lo que atañe a sus hijas,
excuso decir a usted

15

que idolatro a Casimira.
Acaso usted califique
de temeraria osadía
mi pretensión, si compara
con su cuna esclarecida

20

la de un ciudadano liso
que se ha enriquecido en Indias;
pero si a fuerza de amor
y de letras a la vista
puedo compensar la falta

25

de ejecutorias antiguas,
me tendré por muy feliz
con una esposa tan linda
y con que me llame yerno
la marquesa de Valbrisa.

30

MARQUESA

Líbreme Dios, don Leoncio,
de anteponer a la dicha
de esa inocente muchacha
preocupaciones ridículas.
Infundirle he procurado

35

muy diferentes doctrinas,
porque estoy bien penetrada
de que siempre han sido efímeras
las vanidades del mundo,
y es bueno que desde chica

40

se prepare a los reveses
de la fortuna enemiga.
Para merecer usted
la mano que solicita
le sobran prendas...

DON LEONCIO

Señora,
45

tanto favor...

MARQUESA

Es justicia;
pero, aunque usted honra mucho
a mi hija... quizá... ¡Es tan niña!...

DON LEONCIO

¡Es tan hermosa!...

MARQUESA

Su falta
de mundo...

DON LEONCIO

Esa es cuenta mía.
50

Yo tengo mundo de sobra
para los dos.

MARQUESA

Simplecilla...

DON LEONCIO

En buen hora. Más me gusta
ignorante y sin malicia
que mal enseñada.

MARQUESA

Pero...
55

DON LEONCIO

MARQUESA ¡Otro pero!
 Tan de prisa
no conviene decidir
de su suerte. Si otro aspira
a su mano...

DON LEONCIO ¡Hola! ¿Tenemos
un rival?... No es maravilla.

60

Tal riesgo corre el que quiere
a una muchacha bonita.
Sin duda es algún intonso
con ojos y uñas de arpía;
algún joven epiléptico

65

de esos que ahora se estilan,
desengañados de un mundo
que no han visto todavía;
de esos que suelen decir
con sardónica sonrisa:

70

«¡Oh siglo!, no me comprendes;
¡oh sociedad!, me fastidias,
me canso de ti...»; ¡y salieron
ayer de la Escuela Pía!
de esos...

MARQUESA Señor don Leoncio,
 75
no es de los que usted critica
el rival de que yo hablaba.
Circunstancias muy distintas
son las suyas.

DON LEONCIO ¿Es tal vez
quien se opone a mi conquista

80

el coronel veterano
que anoche...

MARQUESA Usted lo adivina.

DON LEONCIO Como no tenía de él
la más remota noticia
y ni aun sé cómo se llama...

85

MARQUESA

Ha estado fuera unos días,
y aunque, según lo asegura,
su pasión es más antigua,
anoche fue cuando supe
que pretende a Casimira.

90

DON LEONCIO

Ya me chocó la llaneza
con que hablaba...

MARQUESA

Soy su prima.

DON LEONCIO

Ya. Y también me pareció,
perdone usted que lo diga,
hombre muy extravagante,

95

acérrimo ordenancista,
que a cada cuatro palabras
encaja una muletilla
recordando sus servicios
y ensalzando la milicia.

100

MARQUESA

En medio de sus rarezas
tiene también distinguidas
cualidades.

DON LEONCIO

Sí, señora,
y cincuenta años encima.

MARQUESA

En fin, yo tengo razones

105

poderosas que me obligan
a preferirle.

DON LEONCIO

Ya veo
que está usted muy prevenida
en favor del coronel,
y confieso que me humilla

110

su triunfo; que, a la verdad,
me tiene en muy poca estima,
señora, quien me pospone
a semejante estantigua,

MARQUESA

¡Ah, don Leoncio!...

DON LEONCIO

Sin duda

115

desciende de Íñigo Arista
por línea recta, y el brillo
de su cuna y sus insignias
es lo que deslumbra a usted
y a este pecador eclipsa.

120

MARQUESA

Don Leoncio, usted me agravia...

Y más de lo que imagina.

Ni él pudiera deslumbrar
a quien sus timbres no envidia,
ni en la boda que proyecto

125

me propongo tales miras.

DON LEONCIO

Fuerza será que lo crea,
supuesto que usted lo afirma.

Si a lo menos fuera joven
mi rival, yo no tendría

130

tanto motivo de queja;
pero, hablando como amiga,
dígame usted: ¿no es crueldad
ofrecer a una chiquilla
un marido con la placa

135

de la orden hermenegilda?

MARQUESA

Repito que causas graves...

DON LEONCIO

Descifre usted ese enigma.

MARQUESA

¡Oh, imposible!... Es un secreto
que este corazón abriga...

140

¡para mi eterno suplicio!

DON LEONCIO

¿Qué oigo!

MARQUESA

(Con risa forzada.)

Nada... Niñerías...,

caprichos..., preocupaciones
de mujer...

DON LEONCIO

(Vamos, se inclina
también a mí. Los elogios
145
que sin cesar me prodiga...)

MARQUESA

(¡Oh Dios! ¿Si habrá penetrado...?)

DON LEONCIO

(¡Con qué zozobra me mira!...)

MARQUESA

(¡Calla!...)

DON LEONCIO

(Aún está pasadera;
pero prefiero a la hija.)

150

Yo respeto las razones
reservadas que motivan
tan singular preferencia;
pero ¿serán más legítimas
que mi esperanza?

MARQUESA

¿Y en qué
155

la funda usted?

DON LEONCIO

En la dicha
de ser amado.

MARQUESA

¡Eh! No saben
esas muchachas novicias
lo que hacen ni lo que dicen.
La de casa es muy sumisa,

160

y amaré a quien yo le mande.

DON LEONCIO

No, sino a mí, que ella misma
me lo ha dicho de palabra,
y también en una epístola...

(Saca una carta.)

que dice así:

(Leyendo.) «Dueño mío:

165

si es cierto que usted suspira
por mí, como lo asegura
en su apreciable cartita,
por usted suspiro yo,
porque soy agradecida,

170

y porque me gusta usted,
y no digo más. Su fina
amante y futura esposa
que le quiere, Casimira.
Post data. Remito el pelo,

175

y gracias por la sortija,
y adiós, y perdone usted
la mala letra y la tinta.»

MARQUESA

¿Quién le manda a esa mocosa
escribir tal retahíla

180

de sandeces?

DON LEONCIO

(¿Eh? Los celos...)

Es candorosa y explica
su pasión naturalmente
sin echarla de erudita.

MARQUESA

Pero es mucha liviandad

185

o sobrada tontería
empeñar así promesas
que su madre no autoriza.

DON LEONCIO

Autorícelas usted,
y así queda indemne y limpia

190

de todo cargo.

MARQUESA

Confieso
que mi corazón vacila.
No quisiera contrariar
la inclinación de esa niña.
Por otra parte...

DON LEONCIO

Pues bien,

195

sea usted equitativa,

y sentencie en mi favor
el pleito que se ventila.

MARQUESA

¡Si usted leyera en el alma
de esta mujer afligida!...

200

DON LEONCIO

(Para almas de madre viuda
se me olvidó la cartilla.)

Señora, yo no pretendo
que nadie por mí se aflija,
pero la boda a que aspiro

205

¿será acaso una inaudita
calamidad?...

MARQUESA

No, señor,
mas si aún estoy indecisa,
no es sin causa; Dios lo sabe.
Ruego a usted que me permita

210

diferir hasta mañana
mi respuesta decisiva.

DON LEONCIO

Bien, pero una buena madre...,
y usted perdone que un quídam
se meta a darle consejos,

215

sus cálculos sacrifica
al bienestar de sus hijos.
Ahora que Dios me encamina
por buen lado, no me pierda
una cruel negativa.

220

Si en el último período
mi juventud se extravía,
usted será responsable...

MARQUESA

(¡Ay Dios!...)

DON LEONCIO

(¡Es fuerte desdicha!
Quiere uno dejar de ser

225

calavera, ¡y no le auxilian!)
¿Conque... mañana?

MARQUESA

Mañana.

DON LEONCIO

(Levantándose.)
Se me hará un siglo este día.
A los pies de usted.

MARQUESA

Adiós.

DON LEONCIO

(¡Qué madres tan egoístas!)
230

Escena II

LA MARQUESA.

¿Qué haré? Sabe Dios el juicio
que habrá formado. ¡Oh tormento!
¿Cómo alejar el momento
del terrible sacrificio?
Quisiera hablar, y cobarde
235

sello mi labio. ¡Oh fatal
secreto que es mi dogal,
ya lo rompa o ya lo guarde!
¡Ay! ¿Cesará mi dolencia
porque en silencio profundo
240

la oculte? La ignora el mundo,
mas la sabe mi conciencia.
Y si este arcano revelo,
¿me servirán de descargo
tantos años, ¡ay!, de amargo
245

incesante desconsuelo?

(Se levanta.)

Tú que ves mi corazón
desde el celeste reposo,
¡perdóname, noble esposo,
y ten de mí compasión!
250

Escena III

LA MARQUESA. CASIMIRA.

CASIMIRA

(A la puerta de la izquierda.)
Mamá... He visto que salía
don Leoncio...

MARQUESA

Ven aquí.

(Se acerca CASIMIRA.)

CASIMIRA

Muy quejosa estoy de ti.

MARQUESA

¿Quejosa? Ignoro a fe mía...

CASIMIRA

¡Bueno es que ahora te asombres!...

255

MARQUESA

¡Mamá!...

CASIMIRA

Las niñas que viven
con recato nunca escriben
cartas de amor a los hombres.

MARQUESA

Mamá, mi carta es honesta.
Él me escribió y yo creía

260

que era mucha grosería
el dejarle sin respuesta.

CASIMIRA

Yo le hubiera respondido.

MARQUESA

No creo que en eso quepa
malicia...; y bueno es que sepa

265

que sé escribir de corrido.

CASIMIRA

Fuiste demasiado viva
escribiendo a tu capricho...

MARQUESA

Si le amo y ya se lo he dicho,
¿qué importa que se lo escriba?

270

¡Y darle prendas!...

CASIMIRA

¡Un rizo!
¿Quién niega esa friolera
a un amante? Aunque tuviera
que ponerme otro postizo...

MARQUESA

Tú me comprometes, hija.
275

Tú no sabes...

CASIMIRA

¡Vaya! El fue
más generoso...

MARQUESA

¿Y por qué
recibiste la sortija?

CASIMIRA

Es bonita, y me la da
como galán amoroso
280
en señal de ser mi esposo.

MARQUESA

¿Sabes tú si lo será?

CASIMIRA

Como usted no se oponía,
y el tiempo en balde no pasa,
y es tan guapo, y viene a casa
285

dos o tres veces al día...

MARQUESA

La culpa fue mía, sí;
mas ¿qué harás si, con motivo
muy fundado, hoy te prohíbo
lo que ayer te consentí?

290

CASIMIRA

¿Yo, señora? Obedecer,
que humilde cordera soy...,
aunque no obedezca hoy
tan a gusto como ayer.

MARQUESA

No violento tu albedrío,
295

mas otro te quiere...

CASIMIRA

¿A mí?
¿Y quién es?

MARQUESA

Tu tío.

CASIMIRA

¿Sí?

¡Qué buen sujeto es mi tío!

MARQUESA

Me pidió anoche tu mano
y su mayor regocijo

300

sería...

CASIMIRA

¿Y usted le dijo
que se la daría? Es llano.

MARQUESA

Aún no he dicho sí ni no;
mi contestación espera;
mas... si yo le prefiriera...

305

CASIMIRA

Otro tanto haría yo.
(¡Dos novios! Estoy en grande.)

MARQUESA

¡Qué! ¿Ningún pesar te cuesta...?

CASIMIRA

No. Yo estoy siempre dispuesta
a hacer lo que usted me mande.

310

MARQUESA

¡Docilidad muy extraña!
¿No amabas al otro?...

CASIMIRA

Un poco,

pero el amor es un loco
y una madre nunca engaña.

MARQUESA

Así debe responder

315

una muchacha de juicio.

CASIMIRA

Mi corazón es novicio
y no sabe a quién querer.
(Denme un marido, que es ya
justo, y llámese Leoncio,

320

o llámese Pedro, o Poncio
Pilatos..., ¿qué mas me da?)

MARQUESA

¡Calla! ¡Oh rubor!... ¡Oh sorpresa!...
350

CASIMIRA

Pues Dios ¿para qué me echó
a este mundo? Diga usted.
¡Vaya que...! ¡Jesús!... Pues ¡qué!,
¿nunca he de casarme yo?

MARQUESA

¡Una rapazuela, y ya
355
rabia por tener marido!

CASIMIRA

¡Toma!...

MARQUESA

¡Eh! ¡Quita!

CASIMIRA

Ya he cumplido
diecisiete años, mamá.

Escena IV

LA MARQUESA. CASIMIRA. JUAN.

JUAN

Señora, el señor don Pedro
Corvina...

CASIMIRA

(Muy contenta.)
(¡Uno de los tres!)
360

MARQUESA

¿Qué haces aquí todavía?
Vete allá dentro.

CASIMIRA

Me iré,
pero si...

MARQUESA

No me repliques.

CASIMIRA

(Yéndose.)
(¡No quiere casarme! ¡Pues!)

Escena V

LA MARQUESA. JUAN.

MARQUESA

(Sentándose.)
(Ve aquí la causa de tanta
365

docilidad. Ya se ve,
todo su afán es casarse,
y no le importa con quién.
Pero ¡señor!, ¿es posible...?
¡Si hace poco más de un mes
370

que la saqué del colegio!
¡Qué inmodestia y qué sandez!
¿Será castigo de Dios?...
¡Ah! No hay duda que lo es.
Y si no la caso pronto
375

hará mañana tal vez
un dislate... Por fortuna
su corazón es novel,
y, como en nadie se fija,
tomará lo que le den.)
380

JUAN

¿Qué digo al señor don Pedro?

MARQUESA

Que entre. ¡Jesús!... Me olvidé...

JUAN

(A la puerta del foro.)
Pase usía cuando guste.

Escena VI

LA MARQUESA. DON PEDRO.

DON PEDRO

Prima, beso a usted los pies.

MARQUESA

Perdone usted. Distráida
385
le he hecho esperar... Mas ¿por qué
no ha entrado usted?...

DON PEDRO

Dios me libre.

Yo conozco mi deber.
Las señoras no están siempre
visibles. Díjome aquel

390

tagarote que esperase,
que iba a entrar recado. Bien,
le dije, la disciplina
lo exige; entra; esperaré.

MARQUESA

Pero esas formalidades

395

no se entienden con usted,
que es de la familia.

DON PEDRO

Gracias,

prima mía; pero, a fuer
de veterano, respeto,
en donde quiera que esté,

400

la consigna. En ese punto
para mí todo es cuartel.
Ahora traigo a la memoria
que entre Tudela y Mallén
mandando yo una guerrilla,

405

sin cartuchos me quedé.
Se lo dije a un ayudante
que pasaba al trote, y él
respondió: vaya a buscarlos
adonde más cerca estén.

410

Como a dos tiros de bala
estaba el parque francés,
y el de España a media legua;
tomo la orden al pie
de la letra y sucedió...

415

¿Qué había de suceder?
Que recibí en esta pierna
el balazo más cruel...
¿Y qué mucho? ¡Una brigada
defendía el almacén!

420

MARQUESA

¿No toma usted una silla,

DON PEDRO señor don Pedro?

 Sí haré.

(Se sienta.)

Vengo a saber la respuesta
a mi petición de ayer,
y con todo mi valor,
425

bien acreditado en cien
campanas, vengo temblando
como un recluta.

MARQUESA

 ¿Por qué?

DON PEDRO

Soy una especie de reo
en presencia de su juez.
430

Con cincuenta años y un pico
que no bajará de tres,
suspiro por una niña,
y si un día de laurel,
coronas de mirto y rosas
435

hoy pido para mi sien.
Emprendo una evolución
muy peligrosa, lo sé,
que no se hallará en la táctica
del gran Federico, rey
440

de Prusia, ni en los tratados
que se han dado a luz después;
mas no valen estrategias
contra el terrible poder
del amor; que, como es ciego,
445

MARQUESA

embiste a lo somatén.
Primo, usted se está juzgando
con sobrada rigidez.
Su pretensión me honra mucho
y a Casimira también;
450

pero...

DON PEDRO

Puedo ser su abuelo.
Yo no desmiento mi fe
de bautismo, no. Con todo,
si aún se estilara el minuet,
me atrevería a bailarlo

455

como un alférez del tren;
y más de cuatro bisoños
que andan por esos cafés
no resisten como yo
una noche de retín.

460

MARQUESA

La edad de usted no me arredra,
bien lo puede usted creer,
sino la de Casimira.

DON PEDRO

Vamos, vamos, que la mies
ya está en sazón. Diecisiete

465

MARQUESA

No es todavía mujer
de gobierno...

DON PEDRO

Yo soy fácil
de gobernar. No diré
que ella no pueda esperar
dos años, y cuatro, y seis;

470

pero yo... ¡Bueno estoy yo
para esperar! Ni es de ley
que se convierta en cadete
todo un señor coronel.

Como hay otro que me pide

475

a Casimira...

DON PEDRO

¿Otro pez
ha caído en el anzuelo?
Diga usted, ¿es brigadier?
Yo al de mayor graduación
le cedo el puesto y amén.

480

MARQUESA

No, señor. Aquel sujeto

que anoche...

DON PEDRO

¡Oh! Pues con él
no transijo. ¿Le prefiere
Casimira?

MARQUESA

Yo no sé...

DON PEDRO

¿Y usted le prefiere a mí?
485

MARQUESA

Me inspira más interés
mi primo, pero razones
tan fuertes puedo tener
para... (No sé qué decirle.)

DON PEDRO

(Levantándose también la MARQUESA.)
Acabemos de una vez,
490

señora prima política,
y hablemos claro. El desdén
con que usted me está tratando
se lo debo agradecer
a mi menguada fortuna.
495

Yo no tengo cabriolé
como mi rival, ni luzco
en la pechera alfiler
de brillantes; sólo tengo
dos mil reales cada mes
500

cuando los pagan. ¡Marquesa!,
si con tan escaso haber
fuese el preferido yo,
iría el mundo al revés.

MARQUESA

Esa sospecha me injuria,
505

pero los cielos que ven
mi corazón...

DON PEDRO

Yo quisiera
a mi sobrina ofrecer
en vez de cruces y heridas
las minas del Almadén;
510

pero allá en su incomprensible
táctica el Dios de Josué
quiere que unos nazcan ricos,
y otros sin pan y sin prest.

MARQUESA

(¡Cielos!...)

DON PEDRO

Yo soy buen cristiano,
515

y nunca me quejaré
de Su Majestad divina,
que pudiera responder:
«Obedezca y represente;
que con ser mi hijo quien fue,
520

nació humilde proletario
en el portal de Belén.»

MARQUESA

(¡Ah!)

DON PEDRO

Ni la envidia me ciega;
que es una pasión soez;
pero si Dios dice al pobre:
525

«Sé subordinado y ten
paciencia», también condena
el orgullo y la altivez
de los que nacieron ricos
casualmente y sin saber
530

leer ni escribir.

MARQUESA

¡Don Pedro!

DON PEDRO

Sí, señora, y ¡voto a quién!...
que aunque a la niña, eso sí,
pondría yo en un dosel,
pudo nacer en las pajas,
535

y no en cuna de carey.

MARQUESA

¡Oh! Basta. (¡Me hace temblar
este hombre!)

DON PEDRO

Sí; y en la hez
de la plebe nacen otras

que harían mucho papel
540

en el mundo si la suerte
las hubiera... Y a fe, a fe,
que si esa hermosa doncella,
tormento de mi vejez,
no hubiera venido al mundo,
545

hoy sería yo marqués
de Valbrisa.

MARQUESA

(¡Oh! Por su boca
me habla mi conciencia.)

DON PEDRO

¡Qué!...

¿Se pone usted mala?

MARQUESA

No.

DON PEDRO

Porque sabe usted muy bien...
550

MARQUESA

¡No más!

DON PEDRO

Que soy el pariente
más cercano, y que la ley...

MARQUESA

Yo más, ¡por Dios! Casimira
se casará con usted.

DON PEDRO

¡Qué oigo! Más ufano estoy
555

que si me hicieran virrey
de Navarra. Mis sentidos
se indisciplinan... Yo sé
lo que me pasa. Estoy loco.
Ahora atacaré a Ney,

560

si Ney viviera, y al mismo
Napoleón. ¡Oh placer!
Seré el marido más tierno,
más cariñoso, más fiel...
Verá usted qué exactitud

565

en el servicio ¡Ah! Ven, ven,
ángel mío, y que tu boca

me diga...
MARQUESA
No es menester
DON PEDRO
Y ahora, de improviso...
DON PEDRO
Entiendo.
Es decir que volveré...
570
MARQUESA
Sí, más tarde...
DON PEDRO
Adiós, ¡oh prima
amable! Dios te haga ver
un nieto mío que pueda
ser gobernador de Urgel.

Escena VII

LA MARQUESA.

A mi conciencia, a su amor
575
este sacrificio debo,
ya que, ¡ay de mí! no me atrevo
a sufrir otro mayor.
¡Eh! Ya es vano mi temor.
En mi buena estrella fío
580
Ahora más que nunca el brío
y la calma he menester...
Pero... si aquella mujer
llega a descubrir... ¡Dios mío!

(Vase por la puerta de la izquierda.)

Acto II

Escena I

SEBASTIANA. EULALIA. JUAN.

(Ambas traen mantillas y SEBASTIANA con el velo echado.)

DON JUAN

Tomen ustedes asiento.
La Marquesa mi señora
no puede salir ahora...

SEBASTIANA

Pues...

JUAN

Pero vendrá al momento.

Escena II

SEBASTIANA. EULALIA.

SEBASTIANA

(Alzándose el velo.)
Hoy me anuncia el corazón
5

que, por nefas o por fas,
amada sobrina, vas
a tener un alegrón.

EULALIA

¿De veras?

SEBASTIANA

Y muy cumplido.

EULALIA

¡Oh Dios mío!...

SEBASTIANA

Tú deseas
10

lo que todas, mas no creas
que se trata de marido.

EULALIA

¿De marido? ¡Ave María!
¿Cuándo mostré tal afán?
¿Qué falta me hace un galán
15

mientras respire mi tía?

SEBASTIANA

Sí, la modestia es tu mérito
mayor y, yo lo aseguro,
no te faltará un futuro...
cuando yo encuentre un pretérito.
20

EULALIA

No entiendo...

SEBASTIANA

¡Ah!... Sí. ¡Pobre Eulalia!

Tú ignoras, y te lo envidio,
la docta lengua de Ovidio,
y del héroe de Farsalia.
Tengo esta maña maldita

25

de gramatizar... ¡Ay Dios!
No viene la dicha en pos
de una mujer erudita.
¡Feliz el sandio y el zote!
Millonario es don Tiburcio,

30

y así entiende a Quinto Curcio
como a Cornelio Nepote.
Mientras en triste salmodia
lloro ausente del placer,
¿de qué me sirve tener

35

en la uña la prosodia?
Mas hoy cesarán mis cuitas
y las tuyas si las dos
logramos... ¡Quiéralo Dios
y las ánimas benditas!

40

EULALIA

¿Y que puedo esperar yo?...

SEBASTIANA

Si Dios lo dispone bien,
quizás hoy te abrace...

EULALIA

¿Quién?

SEBASTIANA

El padre que te engendró.

EULALIA

¡Mi padre!

SEBASTIANA

Nada te asombre.

45

Dios es grande, justo y sabio.

EULALIA

¡Oh! Nunca esperó mi labio
pronunciar tan dulce nombre.
Huérfana desde la cuna,

nunca supe a quién debía
50

la...

SEBASTIANA

Rueda mucho, hija mía,
la rueda de la fortuna.
¿Quién sabe en este hemisferio
lo que le está reservado?

EULALIA

¿Y quién...?

SEBASTIANA

La hora no ha llegado
55

de revelarte el misterio.
Y no es este sólo, ¡ay pena!
el que mi pecho cobija.
De ellos traigo una valija.
¡Cartagena! ¡Cartagena!

60

EULALIA

¡Ah, tía!...

SEBASTIANA

Ya te horripila
mi lenguaje, y es que estoy
inspirada.

EULALIA

Pero...

SEBASTIANA

Soy
una especie de sibila.
¿Y quién sabe si habrá güelfos
65

y gibelinos aquí?...

EULALIA

¡Cielos!

SEBASTIANA

¡Cuando hable por mí
la pitonisa de Delfos!
¡Qué portentos! ¡Qué espectáculos!
¡Cuánta dicha... o cuánta mengua,

70

cuando yo suelte mi lengua
para pronunciar oráculos!

EULALIA

Principie usted por el mío.

SEBASTIANA

EULALIA No es tiempo, sobrina hermosa.
¡Oh si una madre amorosa
75
también...!

SEBASTIANA

La tendrás, lo fío.

EULALIA

Ya su seno maternal
ansío bañar con mi llanto;
mas su amor no será tanto
como el de usted.

SEBASTIANA

Oh, sí tal.
80

EULALIA

Poco por mí se interesa
la que a mísera orfandad
me condena sin piedad.

SEBASTIANA

(Echándose el velo.)
Chit..., ¡que viene la Marquesa!

Escena III

SEBASTIANA. EULALIA. LA MARQUESA.

SEBASTIANA

Beso a usted la mano.

MARQUESA

Beso
85

a usted la suya y le pido
mil perdones. No he podido
venir...

SEBASTIANA

¡Eh! ¿Qué importa eso?

MARQUESA

Siéntese usted, y si en algo
puedo servirla...

SEBASTIANA

Mi objeto
90

es que hablemos en secreto
dos palabras.

EULALIA

(A SEBASTIANA.)

¡Ah!... ¿Me salgo?

SEBASTIANA

Ruego a usted que la permita
internarse. Si la ven
en la antesala...

MARQUESA

Está bien.

95

Sígame usted, señorita.

SEBASTIANA

Es niña al fin, y el recato...

MARQUESA

¿Hija de usted?

SEBASTIANA

No, señora;

sobrinita.

MARQUESA

(A la puerta de la izquierda.)

¡Salvadora!

SEBASTIANA

(¡Qué riqueza y qué boato!)

100

MARQUESA

(A una doncella que sale.)

Que acompañe Casimira
a esta joven.

EULALIA

Agradezco

tanto favor.

(Yéndose con la doncella.)

(Me perezco

por saber...)

(La MARQUESA mira con atención a SEBASTIANA.)

SEBASTIANA

(¡Cómo me mira!)

Escena IV

LA MARQUESA. SEBASTIANA.

SEBASTIANA

Ahora, con el beneplácito
105
de usted, tomaré un sillón...

MARQUESA

Sí, señora.

(Se sientan las dos.)

(¿Quién será!)

Ya estamos solas las dos.
Hable usted.

SEBASTIANA

Si usted se digna
de prestarme su atención
110

larga serie de infortunios
narraré, aunque mi dolor
renueve; que, como dijo
Publio Virgilio Marón,
Infandum, Regina, jubes...

115

Et caetera.

MARQUESA

(¡Santo Dios!,
¿qué mujer es esta? ¡Me habla
en latín!)

SEBASTIANA

Si, como yo,
ha sido usted infelice...

MARQUESA

¡Oh, sí, lo he sido y lo soy!
120

SEBASTIANA

Non ignara mali...

MARQUESA

Pero...

SEBASTIANA

Me tendrá usted compasión.

MARQUESA

Sí; pero suplico a usted
que hablemos en español.

SEBASTIANA

Nací humilde, pero prole
125

de padres honrados, hoy
difuntos...

MARQUESA

Si tan de arriba
toma usted la relación...

SEBASTIANA

Que me dieron, cual lo muestra
docta y facunda mi voz,

130

si no feudos y blasones,
exquisita educación.

MARQUESA

Bien... Yo no dudo...

SEBASTIANA

Mi padre
era insigne preceptor
de gramática latina,

135

y tal me latinizó,
que aún andaba yo cuadrúpeda
esto es, a gatas...

MARQUESA

¡Por Dios,
señora!...

SEBASTIANA

Y ya articulaba
las partes de la oración.

140

Crecí, cara Deum soboles,
y apenas el arrebol
de pubertad prematura
mi fibra desarrolló,
cuando su aula regentaba

145

tan bien como él o mejor.
Y ¡admírese usted! en medio
de aquella imberbe legión
masculina, yo vivía
incólume; era un crisol

150

de virtudes y en mi rostro
de tal suerte se estampó
el sello de mis austeras
costumbres, dignas de Job,
que había cumplido ya,

155

dicho sea acá inter nos,
seis lustros muy largos, vulgo,
treinta y cuatro años...

MARQUESA

Ya estoy...

SEBASTIANA

Sin que sonase en mi tímpano
una palabra de amor.

160

MARQUESA

Pero, señora, todo eso
¿qué puede importarme?...

SEBASTIANA

Voy

a lo esencial. Pero un día...,
¡día nefasto y atroz!,
cierto oficial Ganimedes

165

en mi casa se alojó.
Cantaba como un Orfeo,
bailaba que era un primor,
hablaba como Tibulo,
sentía como Nasón,

170

y yo, inexperta paloma,
tímida, incorrupta flor...
¡Ay!, omnia vincit amor...
¡Me sedujo el picarón!
Bajo la fe de promesas

175

nupciales que no cumplió,
dejé los lares paternos
y, siguiéndole veloz
a cierta ciudad del mundo
que hizo famosa Scipión,

180

esperaba yo afanosa
cada noche y cada sol
que un venturoso himeneo
legitimase mi ardor;
pero se hizo disyuntiva

185

la que antes fue conjunción
de otra especie, y el perjuro
súbito me abandonó,
con el inocente fruto

de su perfidia y mi error.
190

¡Angelito!... Aún no tenía
síntomas de dentición.

MARQUESA

(¡Pobre mujer!)

SEBASTIANA

Es fenómeno
singular. Cuando el Señor
niega a castos matrimonios
195

un fruto de bendición...

MARQUESA

(¡Ah!)

SEBASTIANA

Lo otorga Satanás
pingüe, robusto y precoz
a coyundas clandestinas
y... ¡Vaya, si es maldición!
200

Huyó, en fin, mi ingrato Eneas
no sé adónde; falleció
la hija de mis entrañas
víctima del sarampión,
y yo también, ¡oh misérrima!,
205

hubiera surcado, en pos
de mi prenda, el lago Estigio
en la barca de Carón,
a no haberme deparado
el justo Dios de Jacob
210

el pábulo de la vida
y un techo reparador
en casa de una señora
de la misma población;
la cual tenía otra párvula,
215

pero agotado el licor
materno, fue necesario
que la amamantase yo.

MARQUESA

(¡Qué pesadez!)

SEBASTIANA

Reducida
a la triste condición

220

de nodriza asalariada,
yo, mujer de tanta pro,
tuve a bien fingirme viuda
de un colono..., labrador
que dice el vulgo, afectando,

225

no obstante mi erudición,
invita Minerva, el rudo
lenguaje pedestre...

MARQUESA

¡Oh!...

¿No acabará usted, señora?

SEBASTIANA

Prosigo mi cronicón.

230

Mi comadre; esto es, la madre
de la niña que chupó
mi néctar, la idolatraba
como única producción
de un consorcio que hasta entonces

235

natura esterilizó.

MARQUESA

(¡Ah!) Siga usted...

SEBASTIANA

Tanto más

cuanto uno y otro doctor,
visto el mal alumbramiento
y el estado en que quedó,

240

le negaron la esperanza
de nueva procreación.

MARQUESA

(¡Cielos!)

SEBASTIANA

Pero a pocos meses
la muerte, pallida mors,
se llevó a la infante, hallándose

245

su padre allá en el Ferrol...

MARQUESA

¡Ah, no más!...

SEBASTIANA

¡Qué! ¿Sabe usted

la historia?

MARQUESA

¡Yo! ¿Cómo?... ¡No!

SEBASTIANA

Temiendo que su marido
se muriese de aflicción

250

al saber la triste nueva,
o su ya débil amor
trocase en yerto desvío
la falta de sucesión,
ocultamos la catástrofe,

255

y la niña que espiró,
su madre y yo reemplazamos
con otra de munición
que extraje yo de un depósito
donde había ciento y dos.

260

MARQUESA

¡Oh, basta, basta!

SEBASTIANA

Y el fraude
fue inútil, porque la hoz
de la inexorable parca
la trama vital cortó
del marido a los tres años

265

de la tragedia anterior.

MARQUESA

¡Oh memoria dolorosa!

SEBASTIANA

Y la señora en cuestión
es usted.

MARQUESA

¡Por Dios, más bajo!...

SEBASTIANA

(Alzándose el velo.)
Y la nodriza soy yo.

270

MARQUESA

¡Ah, soy perdida!

SEBASTIANA

¿Por qué?
Como he guardado hasta hoy
el secreto, hasta la muerte
lo guardaré con tesón.

Si algún heredero...

MARQUESA

Infame
275

codicia no me arrastró,
¡Dios lo sabe!, a aquel delito
que me cubre de rubor.
Mis bienes libres exceden
a los del Marqués, y estoy
280

decidida...

SEBASTIANA

Bien; se inventa
alguna indemnización,
o allá in articulo mortis...

MARQUESA

Pero usted me prometió
no volver jamás a verme.
285

¿No cobra usted la pensión
que la asigné?

SEBASTIANA

Sí, señora,
y Sebastiana Querol
ni soñaba en quebrantar
la palabra que empeñó;
290

mas leyendo en los periódicos
el nombre de mi raptor;
y que es coronel, y se halla
en Madrid de guarnición,
a bordo de un calesín,
295

que parecía hecho ad hoc
para triturar mis huesos
por las manos de Astarot,
desde la nueva Cartago
vuelo a la Puerta del Sol;
300

y ¡cosa rara! el primer
ciudadano de plantón
a quien pregunto me dice:
«yo conozco a ese señor,
aunque no su domicilio;
305

pero puede dar razón

la marquesa de Valbrisa.»

MARQUESA
 SEBASTIANA
 SEBASTIANA

¡Qué oigo! ¿Es cierto?...

Como soy
 cristiana. Tomo las señas
 y..., ¡otro prodigio mayor!,
 310
 al acercarme a esta casa
 veo..., no ha sido ilusión,
 que sale de ella mi prófugo;
 mas cuando iba ya mi voz
 a interpelarle, la ahogaron
 315
 las cajas de un batallón
 transeúnte, y entre aquella
 turba multa se eclipsó.

MARQUESA
 SEBASTIANA

¿Coronel ha dicho usted?

Coronel. (¡Pierde el color!)
 320

MARQUESA
 SEBASTIANA

(¿Sería...?) ¿Y cómo se llama?

Don Pedro Corvina.

MARQUESA
 SEBASTIANA

¡Oh Dios!
 ¡Mi primo!

¡Primo de usted!
 ¿Tendré la satisfacción
 de emparentar...?

MARQUESA
 SEBASTIANA

¡Fementido!
 325

¿Cómo!...

MARQUESA
 SEBASTIANA

¡Y yo, incauta, le doy
 la mano de Casimira!...

¿La solicita? ¡Qué horror!
 ¿Aspira a segundas nupcias
 antes... ¡horrenda traición!...
 330

de contraer las primeras?
¿Acaso me he muerto yo?

MARQUESA
El cielo la trajo a usted
para salvar el honor
de esa inocente.

SEBASTIANA
Y el mío
335
¿es algún troncho de col?
¡Yo le juro al descastado...!

MARQUESA
Él vendrá y entre las dos
le confundiremos.

SEBASTIANA
¡Sí!
¡Que venga, y verá el traidor
340
en mis ojos un facsímile
de la serpiente Python!

MARQUESA
Le haré llamar. Entre tanto
vaya usted...

SEBASTIANA
¡Hombre feroz!

MARQUESA
A buscar a su sobrina.
345
Aquí daré habitación
a entrambas.

SEBASTIANA
Gracias, señora.

MARQUESA
Yo avisaré...

SEBASTIANA
Entiendo. Adiós.

(Vase por la puerta de la izquierda.)

Escena V

LA MARQUESA.

¿Quién hubiera imaginado
tal perfidia, tal exceso

350

de torpe libertinaje
en él, en un caballero!
Si algo pudiera acallar
el hondo remordimiento
que me acongoja, sería

355

su vil conducta. Llamemos...

(Al ir a tirar de la cinta de la campanilla aparece JUAN.)

Escena VI

LA MARQUESA. JUAN.

JUAN

Señora, espera permiso
de usía el señor don Pedro
Corvina.

MARQUESA

¡Ah!... Que entre al instante.

(Vase JUAN.)

¡Y creí que era tan bueno!

360

Escena VII

LA MARQUESA. DON PEDRO.

DON PEDRO

Otra vez, prima del alma...
Mas llamarte prima es yerro
cuando mi amor te promueve
a más dulce parentesco.
Otra vez, madre querida...

365

MARQUESA

¡Yo madre de usted! No acepto
ese título.

DON PEDRO

No madre
efectiva; ya comprendo;
sino madre en comisión,

madre política. Un yerno
370

bien educado no tiene
suegra, que eso es de plebeyos.

MARQUESA

Ni uno ni otro. Si engañada
di mi palabra...

DON PEDRO

¿Qué es esto?

MARQUESA

La retracto.

DON PEDRO

¿Y qué motivo...?
375

MARQUESA

Excúseme usted, le ruego,
el rubor de declararlo.
Ponga la mano en su pecho,
y le dirá la conciencia
lo que yo decir no quiero.
380

DON PEDRO

¿Se burla usted? ¡Raro modo
de enjuiciar! En cien consejos
de guerra he sido fiscal,
y sé como el padre nuestro
todo el Colón; pero ignoro
385

en qué artículo secreto
suprime la acusación
para instruir el proceso.

MARQUESA

Señor don Pedro, el asunto
de que se trata es muy serio,
390

y repugna ese lenguaje
ridículo. Yo no puedo
fiar una criatura
inocente al más protervo
de los hombres.

DON PEDRO

Mire usted
395

cómo habla, que yo no tengo
en mi hoja de servicios
ninguna nota; y apelo

al inspector general
del arma, y al ministerio
400
de la Guerra, y al estado
mayor, y a todo el ejército.
Si hay un viviente que pueda
tildarme, levante el dedo.
En cuarenta años, diez meses
405

y quince días que llevo
de carrera militar...;
se entiende, sin el aumento
de campana, siempre he sido
en el ataque el primero,
410
en la retirada el último.
Jamás he torcido el gesto
a la vista de un cañón;
jamás...

MARQUESA

Bien puede un guerrero
ser muy valiente y tener
415
sobre su conciencia el peso
de graves culpas.

DON PEDRO

¡Señora!

MARQUESA

Bien puede ser, por ejemplo,
libertino...

DON PEDRO

No diré
que algún pecadillo viejo...
420
allá en tiempo de Godoy,
cuando salí del colegio...
y un poco después... ¡Qué diablo!...
Un cuartel no es un convento.
Mas ¿qué aventura importante
425
podía emprender un mero
oficial de misa y olla
corto de bolsa y de genio?
Amores de tres al cuarto
y pecados subalternos.
430

MARQUESA

¡Qué descaró! ¡Qué insolencia!
Según eso en el concepto
de usted es una pueril
travesura, un pasatiempo
la seducción.

DON PEDRO

¿Seducción?
435

Señora, vamos con tiento.
Yo no he seducido a nadie;
ni corrían ese riesgo
mis dulcineas de marras.

MARQUESA

¿Niega usted...?

DON PEDRO

Niego y reniego.
440

MARQUESA

¿No es seducción dar en falso
palabra de casamiento
a una hija de familia?

DON PEDRO

¿Yo?

MARQUESA

¡Usted! ¿Y sacarla luego
de su hogar tranquilo?...

DON PEDRO

¿Sí?
445

MARQUESA

¿Y llevársela a otro pueblo,
y dejarla allí burlada...
con una niña de pecho?...

DON PEDRO

¡Angelito!

MARQUESA

¡Iniquidad!...

DON PEDRO

¡Señora, por Dios eterno!...
450

MARQUESA

¡Vileza!...

DON PEDRO

Señora prima,
si fuera usted de mi sexo,

con un mentís respondiera
a todos esos dicterios,
y luego nos batiríamos

455

usted y yo cuerpo a cuerpo;
mas como es usted señora,
digo a usted, con el respeto
más profundo, que algún pícaro
le ha contado esos enredos,

460

y usted se digna de hacerme
la injusticia de creerlos.

MARQUESA

¡Oh! En vano lo niega usted.
Yo lo sé...

DON PEDRO

¡Me desespero!
¿Cómo? ¿De quién?

MARQUESA

De ella misma.

465

DON PEDRO

¿De la hija?

MARQUESA

No por cierto:
de la madre; de la pobre
Sebastiana...

DON PEDRO

¡Otra te pego!

MARQUESA

La criatura murió...

DON PEDRO

Téngala Dios en el cielo.

470

MARQUESA

¡Sí, padre cruel!...

DON PEDRO

Marquesa,
¿padece usted de los nervios?

MARQUESA

¿A qué viene esa pregunta?

DON PEDRO

Lo digo porque hay enfermos
de ese mal que ven visiones

475

y suelen tener los sueños

por verdades.

MARQUESA

¡Coronel!

DON PEDRO

Pues bien, señora, acabemos
con mil diablos, porque ya
se me apura el sufrimiento,
480

y diga usted que se vale
de tan frívolo pretexto
para deshacer la boda.

MARQUESA

No, señor.

DON PEDRO

Y eso es muy feo.

MARQUESA

Yo presentaré un testigo.
485

DON PEDRO

Y eso es faltar al derecho
de la guerra.

MARQUESA

¡Oígame usted!

DON PEDRO

Y obrar contra los preceptos
de la ordenanza.

MARQUESA

Ahora mismo...

DON PEDRO

¡Y tratarme como a un negro!
490

MARQUESA

¿Y que dirá usted, en fin,
si ahora mismo le presento
la víctima?

DON PEDRO

Que la víctima
miente y que es todo embeleco,
y que a mí no se me emboba
495

como a un recluta.

MARQUESA

¡Oh! Veremos...

(Toca la campanilla.)

DON PEDRO

Y que hombres de mi carácter
se deshonran con careos
de esa especie, y que me voy
por no hacer un desacierto.

500

MARQUESA

(A la puerta.)
¡Sebastiana!
(Al CORONEL que ya está en la puerta del
foro y no la oye.)

¡Espere usted!

DON PEDRO

(Yéndose.)
¡Voto a Dios... Baco y baquero!...

Escena VIII

LA MARQUESA.

¡Huye! ¿Qué prueba mayor
de su infamia?... ¡Hombre perverso!

Escena IX

LA MARQUESA. SEBASTIANA. EULALIA. CASIMIRA.

SEBASTIANA

¡Mi bien!... Pero ¿dónde está?
505

Sonaba voz masculina...
¿Era él? ¿Era Corvina?...

MARQUESA

Sí. Ya se fue...

SEBASTIANA

¿Adónde va?

(Llega CASIMIRA.)

CASIMIRA

¿Me llamaba usted, mamá?

MARQUESA

No.

EULALIA

¿Qué ha sucedido, tía?
510

SEBASTIANA

Cerca estará todavía.
Yo le sigo...

MARQUESA

Iba corriendo.
Es inútil...

CASIMIRA

No comprendo...

EULALIA

¿Qué es esto, Virgen María?

MARQUESA

(A CASIMIRA.)
Ya no te casas con él.

515

CASIMIRA

¿Con quién?

SEBASTIANA

(A la MARQUESA.)
¿Y viene contrito?
¿Reconoce su delito?

EULALIA

(A SEBASTIANA.)
¿Es por ventura...?

MARQUESA

(A SEBASTIANA.)
No.

SEBASTIANA

¡Infiel!

MARQUESA

Todo lo niega.

SEBASTIANA

¡Cruel!

EULALIA

(A SEBASTIANA.)
¿Es... aquel sujeto...?

SEBASTIANA

Sí.
520

(A la MARQUESA.)
¿Y no se apiada de mí!

MARQUESA

¡No!

EULALIA

(A SEBASTIANA.)

Pero ¿cuál de los dos...?

SEBASTIANA
¡Ah bárbaro amante!

EULALIA
¡Ay, Dios!

CASIMIRA
¡No es él!...

(A EULALIA.)
¿Quién?...?

SEBASTIANA
¡Bien lo temí!
Si al menos usted le hubiera
525
detenido...

MARQUESA
¡Si no pude!
Cuando llamé...
(A EULALIA.) ¿A quién alude?

MARQUESA
Estaba ya en la escalera.

CASIMIRA
(A la MARQUESA.)
¿Mi tío?

SEBASTIANA
¡Entrañas de fiera!

MARQUESA
(A CASIMIRA.)
Sí, tu tío.

EULALIA
(A SEBASTIANA.)
¿Cómo?... ¿Es tío...?
530

SEBASTIANA
Yo perseguiré al impío...

CASIMIRA
(¿Ella?)

SEBASTIANA
¡Véngame, Jehová!

CASIMIRA
(A la MARQUESA.)
¿Por qué no es mi novio ya?

MARQUESA
¡Jamás!

EULALIA
(¿Su novio? ¡Qué lío!)

SEBASTIANA

No escapará de mi red.
535

MARQUESA

¿Por qué, si no es un aleve,
a parecer no se atreve
en la presencia de usted?

SEBASTIANA

Yo acudiré con mi sed
de justicia a un tribunal.
540

Bien a bien o mal a mal
se habrá de casar...

CASIMIRA

¿Con quién?

¿Conmigo?

MARQUESA

Con ella.

CASIMIRA

¡Ah!... Bien.

(¡Qué grotesca es mi rival!)

SEBASTIANA

¿Dónde vive? Porque quiero...
545

MARQUESA

En la calle de Carretas,
número... Entre estas tarjetas
habrá alguna suya.

(Examina varias que habrá sobre una mesa.)

CASIMIRA

(Acercándose a la MARQUESA.)
Pero...

MARQUESA

¡Calla!
(Leyendo una tarjeta.)

«El marqués del Vivero...»

EULALIA

(A SEBASTIANA.)
¿Y ese hombre ha sido capaz...?
550

SEBASTIANA

¡Sí, hija mía! Es contumaz.

CASIMIRA

(A la MARQUESA.)

MARQUESA ¿Me casará usted...?
(Leyendo otra tarjeta.)
 «Vicente...»

CASIMIRA
 ¿Con el otro pretendiente?

MARQUESA
(Maquinalmente y sin dejar de examinar
tarjetas.)
No sé... Sí... Déjame en paz.

SEBASTIANA
Dardo agudo me traspasa.
 555

CASIMIRA
(Cáseme yo, y ¿qué mas da?...)

MARQUESA
«Pedro Corvina...» Aquí está,
con las señas de su casa.

SEBASTIANA
(Tomando la tarjeta.)
Venga, que el tiempo se pasa.

EULALIA
¿Salimos juntas?

SEBASTIANA
 Tú no.
 560

MARQUESA
(Haciendo sonar la campanilla.)
Ahora ya es fuerza que yo
cumpla mi deber.

(A la doncella, que vuelve a presentarse.)

 Un chal,
un sombrero.

(A JUAN, que se presenta en la puerta del foro.)

 Di a Pascual
que ponga pronto el landó.

(Vanse los criados.)

SEBASTIANA
Oh Mater immaculata!,
 565

si a esta mísera mujer
amparas, aún puedo ser
terque, quaterque beata.
Concede a una literata
que aquel corazón de ripio,
570

olvidado participio
de mi existencia cruel,
vuelva a ser amante fiel
sicut erat in principio.

Escena X

LA MARQUESA. CASIMIRA. EULALIA.

(Vuelve la doncella con el chal y el sombrero y la MARQUESA se los pone.)

EULALIA

Pero, ¡Dios mío!, ¿qué es esto?
575

(Otro billetito ahora
a don Leoncio...)

(Retírase la doncella.)

Escena XI

LA MARQUESA. EULALIA. CASIMIRA. JUAN.

EULALIA

Señora,
el landó ya estaba puesto.

MARQUESA

Bien.

Escena XII

LA MARQUESA. EULALIA. CASIMIRA.

MARQUESA

(¡Sacrificio funesto!
Mas ya lo resisto en vano.
580

Fuerza es descubrir mi arcano.)

(A CASIMIRA.)

Adiós.

CASIMIRA

(Me alegro; ¡se va!)

¿Adónde va usted, mamá?

MARQUESA

A casa de mi escribano.

Escena XIII

CASIMIRA. EULALIA.

EULALIA

(¡Desventurada de mí!)

585

CASIMIRA

(Esta chica es una estatua.)

Ven...

EULALIA

(¡Me tutea la fatua!)

CASIMIRA

Ven, y hablaremos allí
de mi novio...

EULALIA

¡Bah!

Y a ti,

¿ningún galán te hace cocos?

590

EULALIA

¡Eh! Mis años son tan pocos...

(Sospecho por vida mía
que me ha metido mi tía
en una jaula de locos.)

CASIMIRA

Pero hija, es mucha desidia

595

no pensar en acomodo.

EULALIA

No tengo prisa.

CASIMIRA

Con todo...

(Se está muriendo de envidia.)

EULALIA
(Me empalaga.)
CASIMIRA
(Me fastidia.)
EULALIA
Otra gracia es la que pido
600
al cielo. (¡Un padre querido!)
CASIMIRA
Pues ¡oiga el cielo a las dos!
EULALIA
(Dadme un padre, ¡justo Dios!)
CASIMIRA
(Virgen de Atocha, ¡un marido!)

(Vanse por la puerta de la izquierda.)

Acto III

Escena I

EULALIA.

(Aparece sentada en un banco.)

Mi tía no vuelve, y sola
con mis tristezas aquí,
en vano a dulce esperanza
quiero el corazón abrir.
¿En qué fundaba mi tía

5

aquel anuncio feliz?
Ese padre suspirado
¿de dónde me ha de venir?
Aquel coloquio secreto
con la Marquesa ¿qué fin

10

pudo tener? Por ventura

¿se trataría de mí?
Y aquel hombre misterioso
que tanto da que sentir
a las dos... Y la zozobra

15

de la una, el frenesí
de la otra... Mi razón
vaga confusa entre mil
conjeturas. Si se cumplen
tus oráculos así,

20

¡oh tía!, más me valiera
no haber venido a Madrid.

Escena II

EULALIA. SEBASTIANA.

SEBASTIANA

(Llega apresurada.)
¡Ay, Eulalia! ¡Ay, mi Sobrina!

EULALIA

(Levantándose.)
¿Qué sucede?

SEBASTIANA

Yo me ofusco...
No es el Corvina que busco
25
aquel don Pedro Corvina.

EULALIA

¿Cómo?...

SEBASTIANA

Sin duda algún mago,
algún moderno Cagliostro
ha transformado su rostro,
si nunquam fallat imago;
30

porque juro por mi fe
que antes, al llegar aquí,
con estos ojos le vi
montar en un cabriolé.

O mi cabeza, gran Dios,
35

es ya torre de Babel,
o este miente, o miente aquel,

o los Corvinas son dos.
Iba yo sudando el quilo
en busca de mi traidor,

40

y me encuentro a un buen señor...
Quantum mutatus ab illo!
Y sin embargo, hazte cargo,
es Pedro y es coronel;
y sin embargo, no es él;

45

y es Corvina sin embargo.
Yo entré, vomitando furias,
él me recibió lo mismo,
y aquello fue un embolismo
de interjecciones e injurias.

50

Por fin in conspectu suo
veo con ojos asiduos
que de los dos individuos
uno es cisne y otro es búho;
y le pido mil perdones;

55

y él, que entiende la parodia,
al oír mi palinodia
reitera sus maldiciones.
Su despecho me da grima
y allí le dejo que charle,

60

mientras vengo a sincerarle
con la Marquesa su prima.
Y no está aquí la Marquesa,
y, mientras ella se oculta,
me estoy olvidando, stulta!

65

de lo que más me interesa.
Fuerza es buscar un ardid...
No creas que yo me engañe.
El Corvina que me atañe
está sin duda en Madrid.

70

Sé de memoria al malvado,
aunque se oculta de mí,

(Con la mano en el pecho.)

y, aere perennius, aquí

le tengo litografiado.
Viene a esta casa; es notorio;

75

yo le vi... Pues ¿a qué espero
que no dirijo al portero
prolijo interrogatorio?
Le describiré con fuego
al hombre y al cabriolé,

80

y tales señas daré
que le reconozca un ciego.
Sabré si mintió pseudónimo
a la Marquesa o a mí,
y qué nombre lleva aquí;

85

Cosme, Juan, Diego o Jerónimo.
Salgamos ya del barranco.
Véale yo y Dios resuelva.
Espera aquí hasta que vuelva.
No te muevas de ese banco.

90

Eleva a Dios justo y pío
tus plegarias incesantes...,
¡y guarda los importantes
secretos que te confío!;
que si el primer gaudeamus

95

en pos de tanto revés
consigo..., quizá después
paulo majora canamus.

Escena III EULALIA.

¡Tía, oiga usted!... Pero, ¡tía
de mi alma!... Ya no me oye.

100

¡Me recomienda el silencio!,
mas debo de ser muy torpe,
o entre un flujo de vocablos,
más latinos que españoles,
ni una palabra me ha dicho,

105

ni una que sirva de norte
a mi discurso. ¡Oh! Bien puedo

decir su secreto a voces
sin comprometerla. ¡Ay Dios!
Mucho temo que la pobre

110

pierda el juicio antes que encuentre
al suspirado consorte.

Escena IV

EULALIA. CASIMIRA.

(Viene de lo interior del jardín por la izquierda.)

CASIMIRA

¡Estabas aquí! Pues, hija,
te ruego que no me estorbes.

EULALIA

Yo no pretendo...

CASIMIRA

Ya sabes

115

que aspiran dos amadores
a mi mano...

EULALIA

¿Qué me importa?...

CASIMIRA

Uno viejo, otro más joven...

EULALIA

En hora buena...

CASIMIRA

Los novios

suelen dar chascos atroces,

120

y, por si acaso, conviene
amar por partida doble.

EULALIA

¡Oh!...

CASIMIRA

Y pues don Pedro Corvina...

EULALIA

¿Corvina?... (¡Otra vez su nombre!
¡Qué pesadilla!)

CASIMIRA

Y pues ya

125

no quieren que me acomode
con mi tío, la otra boda
no es justo que se malogre.

EULALIA

Bien...

CASIMIRA

Y está en eso mamá,
y como yo soy tan dócil,
130

he enviado una cartita
a don Leoncio... ¿No me oyes?

EULALIA

¡Si digo que no me importa!...

CASIMIRA

(Pues lo has de oír hasta el postre,
envidiosilla.) Citándole...

135

EULALIA

Ocioso es que yo me informe...

CASIMIRA

Al jardín.

EULALIA

Pero...

CASIMIRA

Y vendrá
la verja, no lo noten
los criados y murmuren...,
o mi mamá se incomode...
140

Entornada está. No tiene
más que empujar, y... ¡Demontre!
¡Qué aturdida soy! Me vengo
sin el ramito de flores
que le quiero regalar.

145

Y ahora no recuerdo dónde
lo he dejado... Voy a ver...
En la gruta... No. En el borde
del estanque... Adiós. Si viene,
dile que espere y perdone.

150

(Empieza a anochecer.)

Escena V

EULALIA.

¡Qué torbellino de chica!
Parece que tiene azogue
en aquel cuerpo. ¡Y qué poca
reflexión! Mucho se expone
con ese afán de casarse

155

a dar con algún mal hombre
que la seduzca! ¡Si digo
que es tonta de capirote!

(Entra por la verja DON LEONCIO sin advertirlo EULALIA, que vuelve a sentarse cavilosa.)

Escena VI

EULALIA. DON LEONCIO.

DON LEONCIO

(Bien. La verja estaba abierta,
como en sus dulces renglones

160

me anunciaba Casimira,
y ya se acerca la noche
con su velo protector
de amantes y de ladrones.
No estará lejos la niña

165

cuya cara y cuya dote
no es lo que más me enamora;
aunque aquella no es mediocre
y esta debe ser cuantiosa
siendo ciertos los informes,

170

sino el marquesado ilustre
que hereda de sus mayores.
Un ex-proletario, un quídam
como yo, que hizo millones,
no los saborea bien

175

sin títulos y uniformes.
Busquemos...

(Da algunos pasos.)

Pero entregada
a dulces meditaciones
está allí...

(Acercándose.)

Prenda querida...

EULALIA

(Levantándose.)
¡Ah! ¿Quién es?...

DON LEONCIO

No te alborotes,
180

Casimira.

EULALIA

(Cortada.)
No soy yo

la...

DON LEONCIO

Tiene usted mil razones.
No había mirado bien...
(¡Qué hermosa muchacha!) Porque...
venía... Usted me dirá...

185

(sus ojos son como soles)
si es su parienta o su amiga,
o la diosa de este bosque.

EULALIA

No, señor. Yo soy... Eulalia...

DON LEONCIO

¿Eulalia? ¡Bonito nombre!
190

EULALIA

Permita usted...

DON LEONCIO

(¡Pobrecilla!

Se turba y se sobrecoge.)
No se vaya usted tan pronto,
que extático, absorto, inmóvil
al mirar esos hechizos...

195

(¡Me dan unas tentaciones!...)

EULALIA

Allí viene Casimira.

DON LEONCIO

(¡Juicio, Monturjo! No tornes
a las andadas...)

Escena VII

EULALIA. DON LEONCIO. CASIMIRA.

CASIMIRA

(A EULALIA, sin ver a DON LEONCIO y
enseñándola un ramo.)

Al fin

al pie de un albaricoque

200

le hallé. ¿Vino...? ¡Ah, que está ahí!

DON LEONCIO

(A CASIMIRA.)

Sí, vida mía... (¿Quién corre
dos liebres a un tiempo?)

CASIMIRA

(Aparte a EULALIA.) ¿Ves
qué buen mozo? Como un roble.

EULALIA

No sé... No he mirado... Adiós.

205

(Aunque mi tía se enoje,
no la espero aquí testigo
de peligrosos amores.)

(Saluda y entra en la casa.)

Escena VIII

CASIMIRA. DON LEONCIO.

DON LEONCIO

(¡Vaya si es linda!...) Bien mío,
ya ves que acudo al reclamo.

210

CASIMIRA

Te doy en premio este ramo.

DON LEONCIO

Gracias. Yo a ti mi albedrío.
¿Qué señorita es aquella?...

CASIMIRA

Sólo sé de ella, a fe mía,
que es sobrina de su tía,
215

y más gazmoña que bella.

DON LEONCIO

(¡Sátira al canto! Es de ene.
Mujeres las dos...)

CASIMIRA

Aquí
vinieron hoy...; pero a ti
ni a mí ¿qué nos va ni viene?...
220

DON LEONCIO

Cierto.

CASIMIRA

Hablemos del asunto
que a los dos nos interesa.

DON LEONCIO

Sí. ¿Consiente la Marquesa
en que yo sea tu adjunto?

CASIMIRA

Ya no hay duda, y si eres fiel...
225

DON LEONCIO

En amarte me deleito.
Pues, según dices, el pleito...

CASIMIRA

Lo ha perdido el coronel.
Aquí ha habido unos misterios
que no te puedo explicar.
230

Parece que el militar
tenía otros gatuperios.

DON LEONCIO

¡Oiga!

CASIMIRA

Ello es que mi mamá
le ha dado ya pasaporte,
y ya no me hará la corte
235

ni a mi casa volverá.

DON LEONCIO

¿Es cierto lo que me dices?
A pesar del parentesco
¿le envía con viento fresco?...

CASIMIRA

Lo que oyes.

DON LEONCIO

¡Somos felices!

240

Ven, sentémonos los dos
en este banco.

CASIMIRA

Me siento,
pero no más que un momento.
¡Si viene mamá, gran Dios!...

(Siguen hablando en voz baja. Es ya enteramente de noche.)

Escena IX

CASIMIRA. DON LEONCIO. SEBASTIANA.

SEBASTIANA

(Ya sé el nombre del caribe:

245

Leoncio Monturjo. ¡Inicuo!

¡Qué proceder tan oblicuo!

Y sé también dónde vive.

Ya no estaba en casa... Bien;
más tarde vuelvo hacia allá

250

con la muchacha... Allí está
hablando con no sé quién.

¡Qué oscuridad! No distingo...)

DON LEONCIO

¿Me lo juras por tu nombre?

CASIMIRA

Sí, te lo juro.

SEBASTIANA

(¡Es un hombre!)

255

CASIMIRA

Tuya soy.

SEBASTIANA

(¡Santo Domingo!)

DON LEONCIO

(Pues, señor, seré marqués.)

CASIMIRA

Y tú ¿juras...?

SEBASTIANA

(¡Llega hoy,
y ya la muy...!)

DON LEONCIO

Como soy
Leoncio Monturjo...

SEBASTIANA

(Gritando.) ¡Él es!
260

CASIMIRA

(Levántase dando un grito.)
¡Ah!

DON LEONCIO

(Levantándose.)
¿Quién grita?

SEBASTIANA

(Poniéndose en medio de los dos,
desviando a CASIMIRA y asiendo de un
brazo a DON LEONCIO.)
¡Horror! ¡Incesto!
¡Maldición!

CASIMIRA

(Dando otro grito y desapareciendo por
el arbolado de la izquierda.)
¡Ah!

SEBASTIANA

¡Estás convicto!

DON LEONCIO

¿Cómo!...

SEBASTIANA

¡Fragante delicto!

DON LEONCIO

¡Eh! ¿Quién es usted? ¿Qué es esto?

Escena X

SEBASTIANA. DON LEONCIO.

SEBASTIANA

¿Quién soy yo? ¿No lo adivinas!
265

DON LEONCIO

¿No me conoces, perjuro!
¿Qué he de conocer a oscuras?
¿Soy murciélago? ¿Soy búho?

SEBASTIANA

¡Ah traidor!

DON LEONCIO

¡Suélteme usted!
(¿Será alma del otro mundo?)
270

SEBASTIANA

¿Soltarte? ¡No, fementido!
Aunque te salga un carbunclo,
como tenaz sanguijuela
asiré tu brazo impuro.
Non missura cutem nisi
275

DON LEONCIO

plena cruoris hirudo!
Faldas..., latines..., furores...
¡Perdido soy, sin recurso!
O eres el demonio o eres...
¡Sebastiana!

SEBASTIANA

¡Sí, verdugo!
280

Soy la ex-cándida paloma
que en pacífico tugurio
inocente vegetaba
entre adverbios y gerundios,
porque sólo conocía

285

a tu sexo infiel e injusto
por el máscula sunt máribus
que explicaba en el estudio,
hasta que tú me advertiste
con engañosos arrullos

290

que había otro formulario
más grato y menos insulso
de conjugar amo, amas,
y declinar tua, tuum.

Soy la que bisoña y crédula
295

consentí que en un crepúsculo
me robaras subjuntiva
a título de futuro.

Soy la que fui tu post data
caballera sobre un rucio

300

hasta saludar entrambos
el cartaginense muro;
y en fin, la que, nueva Ariadna
de otro Teseo más crudo,
te llore prófugo amante
305

DON LEONCIO

y te maldije fecundo.
Bien; ya sé quién eres... (¡Mala
lanzada de moro zurdo!...)
Y aunque es algo problemático
averiguar quién sedujo
310

a quién, porque tú peinabas
por lo menos siete lustros
entonces, y yo podía
ser anchamente hijo tuyo,
y tú sabías latín,
315

SEBASTIANA

y yo era un imberbe estúpido...

Pérfido, no te valdrán
excusas ni subterfugios.
Yo sabré...

DON LEONCIO

Bien. No es razón
que armemos aquí un tumulto.
320

Yo que dejé la milicia
Y embarcado en un falucho
fui a Ultramar, de donde vuelvo
con medio millón de duros,
estoy pronto a subsanar...
325

SEBASTIANA

¿Subsanar! Un medio, uno
solamente...

DON LEONCIO

¡Eh! No alborotes.
Zanjaremos el asunto...
Pero suéltame; no crea,
si por aquí viene alguno,
330

SEBASTIANA

que soy ladrón...
¡Sí, de mi honra!

(Sale JUAN de la casa con una luz, enciende el farol que habrá a la inmediación del banco, y se retira.)

DON LEONCIO

¿Ves? Por allí viene un bulto
con luz...

SEBASTIANA

Bien. Pues figuremos...

DON LEONCIO

¿Qué?

SEBASTIANA

Que paseamos juntos
de bracero, como in illo

335

témpore...,

(Pasean.)

¡pues!... cuando en mutuo
sabroso éxtasis...

DON LEONCIO

(Maldita

seas, amén.)

SEBASTIANA

¿Eh?

DON LEONCIO

(¡Qué apuro!)

Considera que no es este
el sitio más oportuno

340

para tratar...

SEBASTIANA

Sí, hijo mío.
Hablando con disimulo...
Mira: ya se fue el criado.
Sentémonos dos minutos
en ese banco...

(Le lleva en dirección del farol.)

Si tratas

345

de escapar, grito y aúllo,
y bramo...

DON LEONCIO

¡No, por la Virgen
santísima! Ya te escucho.

(La mira a la luz del farol.)

(¡Ah qué horrible catadura!)

SEBASTIANA

¿Qué es eso, mi bien? ¿Te asusto?

350

DON LEONCIO

¡Qué vieja estás, Sebastiana!
¡Qué de arrugas, qué de surcos
en la cara!

SEBASTIANA

Hijo, ¡sic transit
gloria mundi!, mas te juro
que mi corazón está

355

tan joven y tan robusto
como cuando tú te holgabas
de merecer su tributo.

DON LEONCIO

Lo creo, sí... (El corazón,
¡vaya!; mas ¿cómo apechugo

360

con lo demás?) Pero, dime,
cuando interrumpiste el dúo
que me halagaba y, a guisa
de un espectro furibundo
que se halla mal avenido

365

con el sueño del sepulcro,
te apareciste a mi lado,
¿por qué tu labio sañudo
habló de horror y de incesto?...

SEBASTIANA

¡Infeliz!, aquel capullo

370

de abril, aquella inocente
a quién tú, sátiro inmundo,
seducías...

DON LEONCIO

¡Nada de eso!

Sólo aspiro al casto yugo...

SEBASTIANA

Pues bien, gime y horripílate,

375

y tiembla, ¡Edipo segundo!
Esa mal aconsejada
doncella es vástago tuyo;
¡es tu hija!

DON LEONCIO

¡Cielo! ¿Qué dices!

Yo la contaba en el número

380

de los muertos. Un amigo
me lo escribió...

SEBASTIANA

No lo dudo.

En la triste precisión
de ocultar el tierno fruto
de un desliz que me exponía

385

a ser escarnio del vulgo
lenguaraz... Odi profanum
vulgus...

DON LEONCIO

¡Dale! ¡Es mucho flujo
de latines!...

SEBASTIANA

Yo supuse

que estaba entre los difuntos.

390

DON LEONCIO

Mas ¿cómo la encuentro aquí?...

SEBASTIANA

Es larga historia y con muchos
episodios. Más despacio
lo sabrás todo...

DON LEONCIO

Y, pregunto,

¿quién me certifica a mí

395

que es ella misma el producto
verdadero de mi amor,
(¡amor bárbaro y absurdo!)
y no hija de cualquier
Juan García o Pedro Rubio?

400

SEBASTIANA

¡Cruel!, si tienes memoria
y voluntad, y no es duro

como la roca Tarpeya
o el tridente de Neptuno
tu corazón, ¡ah!, tú mismo

405

has de decir: ecce opúsculum
meum!

DON LEONCIO

No soy tan feroz
como piensas. Dame al punto
las pruebas que necesito,
y esa niña, lo aseguro,

410

tendrá padre.

SEBASTIANA

¿Qué pronuncias!
Voy a enloquecer de júbilo
si es cierto...

DON LEONCIO

Sí. (Mas ¿casarme,
contigo? ¡Eso no! ¡Abrenuncio!)

SEBASTIANA

Pero, en fin, ¿cómo te llamas?

415

Cujum pecus...?; que aún fluctúo
entre el don Pedro Corvina
y el don Leoncio Monturjo.

DON LEONCIO

Soy...

(Aparece la MARQUESA por la puerta de la casa.)

¡Silencio! Viene gente.
Aunque me voy, no me oculto.

420

Vivo...

SEBASTIANA

Lo sé.

DON LEONCIO

(Yéndose.) (¡Su marido!...
Primero me haré cartujo.)

(Vase por la verja.)

Escena XI

MARQUESA

¿Cómo...?

SEBASTIANA

Es caso raro, inédito,
445

particular... Él... no es él.
No entiendo...

SEBASTIANA

¡Oh Dios! Yo venero
tu providencia divina.

MARQUESA

Pero...

SEBASTIANA

Hay un falso Corvina
y un Corvina verdadero.
450

La chica... ¡oh ventura inmensa!...
no es lo que ella se figura,
ni lo que usted conjetura...
Aquí nadie es lo que piensa.
Ya mis súplicas fervientes
455

oye el Señor sempiterno.
¡Respira, oh vástago tierno
cui non risere parentes!
¡Oh hija mía! ¡Oh dulce palma
después de tantos sonrojos!
460

¡Oh Corvina de mis ojos!
¡Oh Monturjo de mi alma!
Ya olvido acciones infames
y te amo constante y fina,
ora te llames Corvina,
465

ora Monturjo te llames.

MARQUESA

¡Oh!... Diga usted...

SEBASTIANA

¡Seré tuya!
Ya la esperanza me engorda
¡Adiós, adiós!... Súrsum corda!
Vuelvo... Alleluya, Alleluya!
470

(Vase corriendo y entra en la casa.)

Escena XII

LA MARQUESA.

Saltando va de alegría.
Esa infeliz está loca.
Como todo lo disloca,
no entiendo su algarabía.
Ella a mi primo defiende,
475
ella habla de otro supuesto
Corvina... ¡Buen Dios!, ¿qué es esto?
¿Quién sus misterios entiende?
Pero también me nombró
a Monturjo... ¿Si será

480

aquel amante quizá
que un día la abandonó?...
Y habla de su hija... Estoy cierta;
sí. ¿Vivirá todavía?
Mas cuando crió la mía

485

lloraba la suya muerta.
¿Esa sobrina tal vez...?
¿O acaso...? Me hace temblar
esa mujer, a pesar
de tanta ridiculez.

490

Pero Casimira Aquí
bajó... ¿Por dónde andará?

(Llamando.)

¡Casimira!

CASIMIRA

(Dentro.) ¡Voy, mamá!

MARQUESA

Ven.

CASIMIRA

(Más cerca.)

¡Ya voy!...

(Llega corriendo.)

(¡Pobre de mí!)

Escena XIII

LA MARQUESA. CASIMIRA.

MARQUESA

¡En el jardín a estas horas!
495

CASIMIRA

Bajé al caer de la tarde
cuando usted estaba fuera...,
¡y ojalá nunca bajase!

MARQUESA

¿Cómo...?

CASIMIRA

Dispuesta yo siempre
a hacer lo que usted me mande,
500

y como no quiere usted
que con mi tío me case,
y ha permitido que sea
mi marido el otro amante...

MARQUESA

¡Yo! ¿Cuándo...?

CASIMIRA

¡Qué! ¿Ya se olvida
505

usted?... ¡Vaya!, cuando el lance
de mi tío...

MARQUESA

O yo no supe
lo que me dije o soñaste...
En fin, ¿qué hacías aquí?

CASIMIRA

Lo primero... -no se enfade
510

usted- hablar con mi novio.

MARQUESA

¿Con don Leoncio?

CASIMIRA

Un instante...

MARQUESA

¡En ausencia mía!

CASIMIRA

Y luego

suspirar junto al estanque,
y maldecir mi fortuna,

515

¡y llorar gotas de sangre!

MARQUESA

¡Maldecir, llorar...! ¿Por qué?
¿Qué te ha sucedido?

CASIMIRA

¡Calle!

¿Es poco perder dos novios
en un día?

MARQUESA

¡Que nunca hables

520

de otra cosa! ¡Mal... Jesús!

CASIMIRA

¡Digo! ¿Si querrán que baile
después que...? Usted me prohíbe
querer a mi tío, me hace
consentir en la otra boda,

525

y esa dueña vergonzante,
que hoy vino a meter cizaña
y a descoser voluntades,
me impide hablar con Monturjo...

MARQUESA

¿Qué oigo!

CASIMIRA

Eso no hay quien lo aguante

530

MARQUESA

¡Ella!... Cuéntame...

Los dos

estábamos junto al sauce
en aquel banco sentados;
mas sin ofensa...

MARQUESA

Adelante.

CASIMIRA

De pronto exclama una voz:

535

«¡Él es!...» ¡Ay Virgen del Carmen!...
Y entre los dos aparece
esa mujer o ese cafre,
y dándome un empujón
se acerba a él, y agarrándole

540

furiosa de un brazo, grita:
«¡Horror! ¡Incesto!»

MARQUESA

¡Ah!

CASIMIRA

¿Qué diantre
viene a ser eso de...?

MARQUESA

¡Oh, calla!

Da gracias a Dios y al ángel

545

de tu guarda...

CASIMIRA

(¡Sí, después
que me he quedado cesante!)

MARQUESA

(Ya no hay duda. Don Leoncio
es el seductor infame
que la dejó abandonada

550

en Cartagena... ¡Ah! ¡Y el padre
de Casimira!)

CASIMIRA

(Se queda
pensativa. Acaso trate
de buscarme otro partido...
Yo me he de casar con alguien;

555

no hay remedio.)

MARQUESA

(Y Sebastiana
cometió el inicuo fraude
de darme a su propia hija
cuando aparentaba darme
una expósita. ¡Ah mujer

560

fementida! ¡Así abusaste
de mi confianza!)

CASIMIRA

(Es claro.
Ahora está formando planes...
Proponga, y sea quien fuere.
No hay miedo que la desaire.)

565

MARQUESA

(Mas si yo engañé, ¿por qué
 me admiro de que me engañen?)

CASIMIRA

(Más vale casarse mal
 que no casarse con nadie.)

MARQUESA

Oyendo a aquella mujer
 570
 y viéndotela delante,
 ¿qué hiciste tú?...

CASIMIRA

¿Yo? Escapar
 de allí más veloz que el aire;
 y ellos allí se quedaron,
 y según algunas frases
 575
 que pude oír, la fantasma
 decía mil tempestades
 a don Leoncio.

MARQUESA

(Y él fue
 quien huyó, por no encontrarse
 conmigo, por esa verja.
 580
 Ahora comprender es fácil
 los que antes me parecieron
 enigmas. ¡Oh inescrutable
 Providencia!)

CASIMIRA

Y ahora ¿quién
 ha de ocupar la vacante?
 585

MARQUESA

¡Villana!, sella ese labio,
 o mi indignación...

CASIMIRA

Las carnes
 me tiemblan...

MARQUESA

(¡Cómo descubre
 la ruindad de su linaje!)

CASIMIRA

¿También usted se conjura
 590
 contra mí? Que me maltrate
 aquella tía, tal cual;

o habla de veras? Que me aspen
605
si comprendo... Me ha parido,
vive, vivo yo; y no obstante...
Amanecí con dos novios,
buen Dios, ¡y anochezco in albis!
¡Sólo me faltaba ahora
610
quedarme también sin madre!

(Entra en la casa.)

Acto IV

Escena I

LA MARQUESA.

En vano quiero cerrar
los ojos a la evidencia.
Lo que dijo Sebastiana
y Casimira revela
son testimonios de aquellos

5

que duda ninguna dejan;
mas la suerte de esa niña
desdichada me interesa
en extremo, porque al cabo
madre he sido para ella.

10

Yo necesito adquirir
nuevas luces, otras pruebas...
Mas cuando subo afanosa
preguntando por la huésped,
me responden que ha salido

15

con su sobrina... ¡Paciencia!
Ella volverá: entre tanto
ya es alivio de mis penas
mi firme resolución
de obrar, venga lo que venga,

20

como la justicia manda,

como exige mi conciencia.

Escena II

LA MARQUESA. JUAN.

MARQUESA

¿Qué hay?

JUAN

El señor don Leoncio

Monturjo.

MARQUESA

No le detengas.

Escena III

LA MARQUESA.

Resignémonos. El cielo

25

siempre fue justo. ¡Ya empieza
mi expiación!

Escena IV

LA MARQUESA. DON LEONCIO.

DON LEONCIO

Beso a usted

los pies, señora Marquesa.

MARQUESA

Sea usted muy bienvenido.

(Toma una silla y ofrece otra a DON LEONCIO.)

Siéntese usted... (De vergüenza

30

no me atrevo a alzar los ojos.)

DON LEONCIO

(¿Cómo empezaré mi arenga?)

MARQUESA

(Turbado viene.)

DON LEONCIO

(No está
muy tranquila, segures señas.
Quizá ya sabe...) Señora...,

35

si mi labio titubea,
no extrañe usted... Es de tal
importancia la materia
de que vengo a hablar a usted...

MARQUESA

Yo también... (¡noche, funesta!)

40

hablar con usted deseo,
y he menester su indulgencia...

DON LEONCIO

Señora... (Ya está informada,
por lo visto, de la escena
del jardín. La hija del dómine

45

no se ha mordido la lengua.)
Casimira es el objeto
de mi visita, y es fuerza...

MARQUESA

Esa misma Casimira,
que tanto lloro me cuesta,

50

es la que me obliga ahora...

DON LEONCIO

Esa insinuación me alienta.
¿Podré preguntar a usted
si conoció en Cartagena
a una... doña Sebastiana

55

Querol?...

MARQUESA

Sí, señor.

DON LEONCIO

Quisiera

saber desde cuándo...

MARQUESA

Hará

diecisiete años.

DON LEONCIO

(La fecha
coincide.) ¿Está en Madrid?

MARQUESA

Hoy vino y aquí se hospeda.

DON LEONCIO

¿Está en casa?

MARQUESA

No, señor;

salió.

DON LEONCIO

(En la mía me espera
sin duda; pero inquirir
conviene antes que me vea...)

MARQUESA

¿Tuvo usted con ella antiguas
65

relaciones?...

DON LEONCIO

¡Sí, y muy serias!

Yo era un joven inexperto...

MARQUESA

No obstante la inexperiencia,
supo usted fingir un nombre...

DON LEONCIO

Sí. ¡Qué quiere usted!... Flaquezas...

70

MARQUESA

Si no es que lo finge ahora.

DON LEONCIO

No, señora; soy de veras
Leoncio Monturjo.

MARQUESA

Al cielo...

-¡respeto su Providencia!-
plugo bendecir un lazo

75

que no bendijo la iglesia.

DON LEONCIO

Yo no creí que tuviese
tan formales consecuencias...

MARQUESA

Pero usted debió aceptarlas,
pues mediaba una promesa

80

sagrada...

DON LEONCIO

Es verdad: confieso
que fui un loco, un calavera.

MARQUESA

¡Algo más! ¿Pero qué digo!
¿Es justo que yo reprenda
culpas de nadie? ¡Yo! Usted

85

me ha de perdonar...

DON LEONCIO

¡Marquesa!...

Yo no amaba a Sebastiana;
me estremecía la idea
de llamarme esposo suyo,
y sin pensar en la prenda

90

que dejaba entre sus brazos,
una noche pongo tierra
de por medio..., es decir, agua,
pues me embarqué para América.
El recuerdo de la niña

95

luego que me hice a la vela
me atormentaba... -¡Tu voz,
oh santa naturaleza,
aunque la esquive el oído,
harto en el alma resuena!-

100

Pero detenido en Cádiz
para algunas diligencias
forzosas, por el correo
me dio un amigo la nueva
inesperada de haber

105

muerto mi niña hechicera.
Después no tuve noticia
de su madre, hasta que horrenda
se me apareció esta noche...

MARQUESA

Lo sé.

DON LEONCIO

Pidiéndome cuentas

110

atrasadas...

MARQUESA

¡Ah! ¡No hay plazo
que no se cumpla, ni deuda
que no se pague!

DON LEONCIO

Y me dijo...,

¡juzgue usted de mi sorpresa!,
era Casimira...

MARQUESA

¿Quién?

115

DON LEONCIO

La hija que lloro muerta.

MARQUESA

¡Ah, don Leoncio!

DON LEONCIO

¿Qué veo!

¡Llora usted! ¡Clava en la tierra
los ojos!... ¿Será posible?...

MARQUESA

¡Dadme, oh cielos, fortaleza!

120

No es hija mía esa joven...

DON LEONCIO

¿Cómo?...

MARQUESA

Aunque ella así lo crea.

DON LEONCIO

Y la edad conviene...

MARQUESA

¡Ah! Sí.

Otra criatura tierna
que yo había dado a luz,

125

¡ay triste!... murió en ausencia
de mi marido; oculté
mi desgracia, y con presteza
puse en su cuna otra niña
que recibí...

DON LEONCIO

¿De quién? ¿De ella?

130

MARQUESA

¡Sí, de Sebastiana!

DON LEONCIO

¡Cielos!

¡Era la mía! ¿Qué prueba
más evidente? ¡Ah, señora!
¡Cuánto debo a usted! ¿Qué fuera
sin usted, sin su bondad,

135

de una infortunada huérfana?

MARQUESA

¿Mi bondad? ¡Ah! No merece
alabanzas lisonjeras
una mujer tan culpable
como yo.

DON LEONCIO

Bondad inmensa,

140

¡sí, señora! En quien recibe
un beneficio es vileza
por rebajarlo indagar
sus motivos con rastrera
ingratitude. No es posible

145

que sombra de infamia quepa
en un corazón tan noble
como el de usted. Imprudencias
tal vez, errores... No quiero
saber más, no, y la defensa

150

de usted será para mí
una obligación eterna,
sagrada, si hay un cobarde
que a mancillarla se atreva.

MARQUESA

¡Ah, que es usted demasiado

155

generoso!...

DON LEONCIO

Alguien se acerca.

¡Silencio!

Escena V

LA MARQUESA. DON LEONCIO. CASIMIRA.

CASIMIRA

(Viene por la puerta de la derecha.)

Mamá... (No puedo
llamarla de otra manera.)

DON LEONCIO

(¡Mi hija!)

MARQUESA

¿Qué hay?

CASIMIRA

El escribano
ha entrado por la otra puerta
160
en ese cuarto...

(Muestra la habitación de donde viene.)

Está bien.

(A DON LEONCIO.)

DON LEONCIO Si usted me da su licencia...

MARQUESA ¡Señora!...

CASIMIRA Quédate a hacerle
compañía.

Sí, y que venga
aquella..., aquella señora
165

MARQUESA y me... ¡Jesús!

Nada temas,
ella se holgará de verte
en compañía tan buena.

Escena VI

CASIMIRA. DON LEONCIO.

DON LEONCIO Ven, hermosa niña,
acércate más...

CASIMIRA ¡Si usted no me quiere!...
170

DON LEONCIO ¿Quién ha dicho tal?
Si antes eran móviles
de mi voluntad
afectos que aspiran
a lazo nupcial,
175
deberes muy santos,

que ahora sabrás,
 ya amarte me mandan
 con mayor afán.
 CASIMIRA
 ¿Aunque lo prohíba
 180
 la vieja tenaz
 que nos hizo el coco
 y hecha un Barrabás
 nos trató con tanta
 arbitrariedad?
 185
 DON LEONCIO
 ¡No hayas miedo que ella
 se ofenda jamás
 de que tú me ames.
 CASIMIRA
 ¡Es particular!
 Según eso ¿todo
 190
 se ha compuesto ya?
 DON LEONCIO
 Golpes de fortuna
 que vienen y van...
 Como yo te amo
 ella te amará.
 195
 CASIMIRA
 ¿Y cómo me mira
 con tanta bondad,
 si antes semejaba
 al genio del mal?
 Pero no me admiro
 200
 de esa novedad;
 que, a mi juicio, el suyo
 no está muy cabal;
 y pues tú me quieres
 pelillón al mar.
 205
 DON LEONCIO
 ¡Oh! Ven a mis brazos...
 CASIMIRA
 ¿A abrazarme vas?
 DON LEONCIO
 Ven; tengo permiso...

CASIMIRA

¿De quién?... ¿De... mamá?

DON LEONCIO

Sí, de la Marquesa.

210

CASIMIRA

Si es eso verdad,
y si hemos de ir pronto
los dos al altar...,
¡vaya!, por mi parte
no hay dificultad.

215

(Se abrazan.)

DON LEONCIO

¡Qué bella! ¡Qué cándida!...

CASIMIRA

¡Mi bien!

DON LEONCIO

(Mas quizá
tiene más de simple
que de angelical.)

CASIMIRA

¡Esposo!...

DON LEONCIO

Hija mía,

220

no puedo negar
que son dulces nombres
esposo y galán;
pero... (Ya es preciso
decir la verdad.)

225

CASIMIRA

Pero... ¿Qué? ¿Me engañas?
¿Te vuelves atrás?

DON LEONCIO

Ser yo esposo tuyo
no es posible...

CASIMIRA

¡Ay!

DON LEONCIO

Porque lo prohíbe

230

la ley natural.

CASIMIRA

¿Qué escucho!

DON LEONCIO

Y no obstante,
¿quién fuera capaz
de quererte tanto

235

como yo?

CASIMIRA

¡Bah, bah!

O usted se chancea,
o es un hombre audaz
que de esta inocente
pretende abusar.

240

DON LEONCIO

¿Yo!

CASIMIRA

Amor es un grave
pecado mortal,
si no lo autorizan
cura y sacristán.

DON LEONCIO

¿Y si fuese el mío

245

amor... paternal?

CASIMIRA

¿Cómo?... ¿Usted?... ¡Ay Virgen
santa del Pilar!

DON LEONCIO

Sí, yo soy tu padre.

CASIMIRA

Pues ¿de cuándo acá?

250

DON LEONCIO

Desde que naciste.

CASIMIRA

¿Y el otro que en paz
descanse...?

DON LEONCIO

Es historia
larga de contar.

CASIMIRA

Pero no comprendo...

255

DON LEONCIO

(¡Con qué frialdad
lo escucha!) Hija mía,
como de esas hay
que las cría Pedro
siendo hijas de Juan.

260

CASIMIRA

(¡Aun por eso abajo
me dijo mamá
cosas tan extrañas
con tono... así... tan...)

DON LEONCIO

(Me adoraba novio,

265

y ahora... ¡Es singular!
A ser yo discípulo
del buen doctor Gall,
examinaría
por curiosidad

270

cómo tiene el órgano
del amor filial.)
En breve tus dudas
se disiparán,
aunque mi palabra

275

te debe bastar,
porque bien conoces
que ningún mortal
con hijas ajenas
desea cargar.

280

CASIMIRA

Sí, señor, yo creo...
(Vamos, soy fatal.)

DON LEONCIO

(Ya obrará la sangre
después...) ¿No me das
otro abrazo?

CASIMIRA

¡Vaya!

285

(Se abrazan otra vez y a este tiempo aparece por el foro DON PEDRO.)

DON PEDRO

(Desde la puerta.)
¡Bravo! (¡Voto a san...!)

Escena VII

DON LEONCIO. CASIMIRA. DON PEDRO.

CASIMIRA

¡Mi tío!

DON LEONCIO

¡Ah!... Saludo...

DON PEDRO

(Con sequedad.)
Tenemos que hablar,
caballero.

DON LEONCIO

¿A solas?

CASIMIRA

(¡Qué cara de agraz!)

290

DON PEDRO

A solas.

DON LEONCIO

(Aún piensa
que soy su rival.)
¿Ahora?

DON PEDRO

Sí, ahora.
Tengo que esperar
aquí a la Marquesa,

295

y yo soy puntual.

DON LEONCIO

Bien. Déjanos solos.

DON PEDRO

(¡Con qué autoridad
la manda!)

CASIMIRA

Obedezco.

(Yéndose.)

(Bien dice el refrán:

300

cuando flautas pitos,

cuando pitos flau...
¿Marido querías?
¡Pues toma papá!

(Entra por la puerta de la izquierda.)

Escena VIII

DON LEONCIO. DON PEDRO.

DON LEONCIO

Ahora, señor veterano,
305

diga usted...

DON PEDRO

(Hoy le descrismo.)

¿Tiene usted por ahí a mano
su partida de bautismo?

DON LEONCIO

¿A qué viene esa... indirecta?

DON PEDRO

Yo sé bien lo que reclamo.
310

DON LEONCIO

Pero...

DON PEDRO

¿Ignora usted o afecta
ignorar cómo me llamo?

DON LEONCIO

Yo no husmeo jerarquías
y no hay por qué usted se asombre...

DON PEDRO

Y sin embargo hace días
315
que conoce usted mi nombre.

DON LEONCIO

Jamás lo oí, señor mío,
aunque lo venero mucho...

DON PEDRO

Pues me llamo...

DON LEONCIO

(¡Vaya un tío!...)

DON PEDRO

Pedro Corvina.

DON LEONCIO

¡Qué escucho!

320

DON PEDRO

(¡Hola! Ya se turba el hombre.)
Confiese usted sin empacho...

DON LEONCIO

Sí, señor, del mismo nombre
me serví siendo muchacho.
Yo le inventé inadvertido...

325

DON PEDRO

¡Para echarlo por el lodo!

DON LEONCIO

Sin pensar que hombre nacido
se llamase de ese modo.

DON PEDRO

Segunda vez, hombre ambiguo,
me aja usted con esa frase.

330

Ya era mi linaje antiguo
antes que usted lo inventase.

DON LEONCIO

Protesto que yo ignoraba...

DON PEDRO

Desciendo de altos varones,
y es la cruz de Calatrava

335

el menor de mis blasones.

DON LEONCIO

Casualidad imprevista...

DON PEDRO

Probaré, si usted lo exige,
que vengo de Íñigo Arista.

DON LEONCIO

(Acerté cuando lo dije.)

340

DON PEDRO

Y aun si el nombre respetable
que llevo servido hubiera
para alguna acción laudable;
indiferente siquiera...
Pero ¡usurparlo traidor

345

para exonerar doncellas
y abandonarlas -¡qué horror!-
después de burlarse de ellas!

DON LEONCIO

Usted no sabe quizá,
pues de ese modo se exalta,
350

que estoy decidido ya...

DON PEDRO

¿A qué?

DON LEONCIO

A reparar mi falta.
Hoy que me habla la conciencia,
hoy que el cielo me ilumina,
Monturjo hará penitencia
355

de las culpas de Corvina.

DON PEDRO

¿Mis culpas? ¡Voto a un mortero!...
Corvina pide venganza,
que siempre fue caballero
y arreglado a la ordenanza.
360

DON LEONCIO

Hablo del otro Corvina,
del que inventó mi mal tacto;
no del que usted imagina.

DON PEDRO

Bien, pero... no me retracto.

DON LEONCIO

No armemos otro embolismo.
365
Ya a ningún Corvina copio.
Quiero decir que yo mismo
me corregiré a mí propio.
Ni pudo ser mi intención,
convéznase usted, ¡por Cristo!,
370

ultrajar con mi invención
a quien yo no había visto;
y, en fin, si de esta manera
no queda usted satisfecho,
riñamos cuando usted quiera;
375

que a nadie escondo mi pecho.

DON PEDRO

Basta; excusemos la lid,
que me temo un quid pro quo
si se sabe por Madrid

la causa de que nació;
380
y algunos cambiando el freno
dirán tal vez, ¡buen regalo!,
que es usted Corvina el bueno
y yo soy Corvina el malo.
Mas me remueve la ira

385
otro agravio muy reciente.

DON LEONCIO

¿Cuál es?

DON PEDRO

Yo amo a Casimira.

DON LEONCIO

Yo también.

DON PEDRO

Perfectamente.
Pero ese adorado encanto
siendo ingrata a mis desvelos
390

le ama a usted.

DON LEONCIO

Cierto.

DON PEDRO

Y por tanto...
yo estoy que rabio de celos.

DON LEONCIO

Mal hecho. Ya no disputo
la novia; antes bien me obligo
a ceder el usufruto...

395

DON PEDRO

¡Gracias, mil gracias, amigo!
Yo no me trago esa torta.
¡Después que he visto a los dos
abrazarse!...

DON LEONCIO

Eso no importa.

DON PEDRO

¿Que no importa? ¡Voto a briós!...
400

¿Hay mayor iniquidad?

DON LEONCIO

Pero...

DON PEDRO

(Agarraría un palo...)

¡Atroz inmoralidad
digna de Corvina... el malo!
DON LEONCIO

No hay aquí objeto de riña,
405
ni inmoralidad, ni afrenta.
Agrade usted a la niña
y déjelo por mi cuenta.

DON PEDRO

¿Qué enigma...?

DON LEONCIO

No me está bien
descifrarlo por ahora
410
si no lo permite...

DON PEDRO

¿Quién?

(Sale la MARQUESA de la habitación de la derecha.)

DON LEONCIO

Justamente esa señora.

Escena IX

DON LEONCIO. LA MARQUESA. DON PEDRO.

MARQUESA

Muy buenas noches.

DON PEDRO

(Con seriedad.) Felices.

DON LEONCIO

(A la MARQUESA.)
Tenemos aquí un negocio
pendiente... ¿Permite usted
415
que yo disponga a mi modo
de la mano de... su hija?

MARQUESA

Sí, señor. Yo no me opongo
a un derecho tan legítimo.

DON PEDRO

(Ya comprendo. El don Leoncio
420
se va a casar con la madre...

¡Y abraza a la hija! ¡¡¡Monstruo!!!)
¿Sabe usted, ¡oh prima!. a quién
traspasa de motu propio
su materna autoridad?

425

¿Sabe usted que es el demonio
ese hombre?

MARQUESA

Señor don Pedro,
yo he menester; me es forzoso
hacer a usted una triste
revelación.

DON PEDRO

(¿Otro embrollo?)

430

MARQUESA

Es un doloroso arcano
que ha muchos años escondo
en mi corazón.

DON PEDRO

¿Qué escucho!

MARQUESA

Secreto infausto que es tósigo
de mi vida, y sin embargo
435

sin valor me reconozco
para decírselo a usted
de palabra y rostro a rostro.

DON PEDRO

Pero señora... (Sin duda
es algún pecado gordo.)

440

MARQUESA

Entre usted en aquel cuarto
de la derecha. (¡Ah qué oprobio!)
En la mesa hay una carta
donde lo declaro todo
y otros papeles de mucho

445

interés...

DON PEDRO

(¡Yo estoy absorto!)

MARQUESA

Lea usted... ¡y compadezca
a una desdichada!...

DON PEDRO

¿Cómo!
Yo no atino... En fin, iré...
(Hoy van a volverme loco.)
450

(Entra a la habitación de la derecha.)

Escena X

LA MARQUESA. DON LEONCIO.

MARQUESA

¿Ha venido Sebastiana?

DON LEONCIO

Todavía no. Supongo
que espera en mi casa...

SEBASTIANA

(Dentro.) Entremos...

DON LEONCIO

Pero ¿no es su voz la que oigo?

Escena XI

LA MARQUESA. DON LEONCIO. SEBASTIANA. EULALIA.

SEBASTIANA

¡Aquí está! ¡Aquí está!

(Echándose en los brazos de DON LEONCIO.)

¡Bien mío!
455

DON LEONCIO

(Con despego.)
¡Oh!...

SEBASTIANA

¡Abraza a esa criatura!

DON LEONCIO

¡Yo! ¿A quién?...

SEBASTIANA

(A EULALIA.) ¡Abraza a tu padre!

EULALIA

(Abrazando a DON LEONCIO.)
¡Padre mío!

MARQUESA

¿Usted se burla,
señora!

SEBASTIANA

¡Ah, no!

DON LEONCIO

¿Qué tramoya
es esta?

EULALIA

¡Padre!

SEBASTIANA

Ninguna.
460

DON LEONCIO

¿Pariste acaso dos hijas?

MARQUESA

¿No es Casimira la suya?

SEBASTIANA

¡No!

DON LEONCIO

Esta es la joven que, llena
de modestia y de dulzura,
se me apareció esta tarde
465
en el jardín.

EULALIA

Sí. ¡Oh fortuna!

SEBASTIANA

(Hablando con ansiedad y precipitación.)
Oídmeme. El error fue mío.
Mientras yo volaba en busca
del padre, dejé a la niña
sentada junto a unas murtas
470
en el jardín, con encargo
de esperarme... Em... Se me anudan
las palabras... Em... La chica
por no presenciar locuras
amorosas, viendo a un hombre,
475
en la casa se refugia,
según me contó después;
cuando yo vuelvo está a oscuras
el jardín; oigo una voz
femenina que articula
480

acentos de amor; responde
otra voz viril, robusta:
«lo juro a fe de Leoncio
Monturjo»; no bien pronuncia
ese nombre que servía

485

a mis pesquisas de brújula,
¡él es! exclamo y, creyendo,
¡tanto me cegó la furia!,
que es la hija de mis entrañas
a quien conquistar procura,

490

me abalanzo a él y a ella,
y grito como energúmena,
y hago presa de Leoncio,
y la cómplice se fuga,
y... Tú sabes lo demás.

495

(A la MARQUESA.)

Permítame usted que escupa.

DON LEONCIO

¡Marquesa!

MARQUESA

¡Era Casimira
la que usted oyó!...

SEBASTIANA

Sin duda.

MARQUESA

Y yo, engañada por mil
indicios y conjeturas,

500

creí que usted me entregó
en vez de mi hija difunta
a la de usted.

SEBASTIANA

¡No, señora!
En medio de mi amargura,
mi noble orgullo materno

505

no hubiera sufrido nunca
que otra mujer me usurpase
mis derechos, mis augustas
funciones. Tengo yo una alma,
aunque ilustre no es mi cuna,

510

más elevada, más grande

de lo que usted se figura.
Sí, yo preferí criarla
humilde, pobre y oscura
con los escasos ahorros

515

de mi sangre y de mi industria;
¡pero mía, sólo mía!
y aunque pude, más astuta
que honrada, hacerla heredar
los bienes que otra disfruta,

520

no hay mayor bien para mí
que una alma inocente y pura;
y mal reprimidos celos
abierto hubieran mi tumba
si ella hubiera dividido,

525

¡ella, mi consuelo, mi única
esperanza!, sus caricias
con usted ni con ninguna.

EULALIA

(Abrazándola.)
¡Oh, madre mía!

DON LEONCIO

(¡Sublime
mujer!... Pero ¡tan vetusta!...)

530

MARQUESA

¡Ah, Sebastiana! ¡Qué herida
ha abierto usted tan profunda
en mi corazón!

SEBASTIANA

Señora,
no he querido hacer injuria
a nadie. Perdone usted

535

a mi larga desventura
ese involuntario arranque
de materno amor. Oculta
la tuve luego a mi lado
y, a pesar de mi ternura,

540

no osaba decir a un ángel:
yo a quien sagrada coyunda
no absuelve de su flaqueza,
soy tu madre, y el que nubla

mis ojos en lloro amargo,
545

padre cruel, ¡te repulsa,
te abandona!

DON LEONCIO

¡No, jamás!

Si es cierto lo que me anuncian
tu lengua... y mi corazón...

SEBASTIANA

Una madre te lo jura,
550

y pruebas tengo, papeles...
Mas si mi llanto recusas,
si ya la naturaleza
no te mueve, no te impulsa...

DON LEONCIO

Sí, me conmueve una dulce
555
sensación que nunca, ¡oh!, nunca
latió en mi seno, y no puede
hablar una madre intrusa,
cual tú has hablado.

(Abraza otra vez a EULALIA.)

¡Hija mía!

¡Padre amado!

MARQUESA

(Su ventura
560

envidio.)

SEBASTIANA

Gloria in excelsis...
Gloria a Dios en las alturas.
Ahora, querido esposo...
Pero ¿qué veo? Repugnas
mirarme, tuerces el gesto...
565

DON LEONCIO

(¡Es tan vieja y tan lechuza!)
Sebastiana, mi deber
confieso, mas... disimula...
Yo no sé cómo decirte...

SEBASTIANA

¡Me destronas!... Me repudias!...
570

DON LEONCIO

Yo reconozco a tu hija.
¿Qué más quieres? (¡Tanta arruga!...)
No convienen nuestros genios...
Figúrate que eres viuda...
Yo te daré cuanto quieras;
575

dinero..., joyas...

SEBASTIANA

¡Me insultas
de ese modo! ¡Ay! ¿Es posible
que así tu promesa cumplas!
Mori me denique cogis!
¡Tú me abres la sepultura!
580

EULALIA

¡Padre!

MARQUESA

¡Señor don Leoncio!...

DON LEONCIO

(¡Eh! ¡Si es una boda absurda!...)

SEBASTIANA

¡Callas!... ¡Infel, porque yo
declino..., tú no conjugas!...
No importa. Sé para Eulalia
585

padre amoroso, y te indulta
mi corazón resignado,
y fiat voluntas tua.
Yo también seré dichosa,
ya que digna no me juzgas
590

de tu mano, si a lo menos
sufres que vivamos juntas...,
aunque el título de esposa
cambie en el de esclava tuya,

(Llorando.)

¡aunque tenga que esconderme
595

para besarla! Es la última
merced que te pido, ingrato.
¡Mátame si la rehúsas!

EULALIA

¡Oh! No será tan cruel

mi padre amado. Si funda
600
su dicha en mí, no querrá
darme una madrastra adusta.
No será víctima triste
de una afrentosa repulsa
la pobre mujer que a costa

665
de mil afanes y angustias
le ha conservado una hija;
y si tal es su conducta,
yo no le amaré.

(Abrazando a SEBASTIANA.)

A usted sola
consagraré mi ternura.

670

DON LEONCIO

¡Eulalia!... (Ya se me saltan
las lágrimas. Vaya, ¡es mucha
crisis la mía! El deber
por un lado me estimula;
por otro... ese frontispicio...

675

Mi amor propio escaramuza
con el ajeno... ¡Eh, qué diablo!
Hagamos un día alguna
cosa buena, y mas que luego
me silben en las tertulias.)

680

(Aparte las tres mujeres.)

SEBASTIANA

Vacila...

EULALIA

Calla...

MARQUESA

Medita...

SEBASTIANA

¡Ay Dios!...

EULALIA

Me mira...

SEBASTIANA

Calcula...

DON LEONCIO

(Ea pues, cierro los ojos
y abro el corazón.) ¡Tú triunfas!
He aquí mi mano.

SEBASTIANA

(Tomándola.) ¡Oh delicia!
685

EULALIA

¡Oh buen Dios!

SEBASTIANA

¡Oh non plus ultra
del placer!

MARQUESA

¡Bien, don Leoncio!

DON LEONCIO

(A SEBASTIANA.)
Tu pasión heroica, hercúlea,
merece esta recompensa
(¡y este castigo mis culpas!)
690

Venid las dos; abrazadme;
nuestras lágrimas confunda
el gozo.

EULALIA

¡Padre!

SEBASTIANA

¡Monturjo!

MARQUESA

(¡Y quién las mías enjuga!)

Escena XII

LA MARQUESA. SEBASTIANA. EULALIA. DON LEONCIO. DON PEDRO.

DON PEDRO

¡Prima!...

MARQUESA

(Quiere echarse a los pies de DON
PEDRO, y él la recibe en sus brazos.)

¡Ah, don Pedro!

DON PEDRO

¡Detente!...

695

Mas ¿qué miro! Ese maestro
abraza a diestro y siniestro

a toda mujer viviente.
DON LEONCIO
El paterno amor me excusa.

(Mostrando a EULALIA.)

Es mi hija.
SEBASTIANA
¡Es mi marido!
700

DON PEDRO
(A la MARQUESA en voz baja.)
¿Conque es decir que ha salido
la otra chica... de la inclusa!

(La MARQUESA baja los ojos.)

Buen ánimo, ¡voto a briós!
Has sido más desgraciada
que culpable.
MARQUESA

¡Ah!...
DON PEDRO
(Interrumpiéndola.) ¡Chito! ¡Nada!...
705

Quédese esto entre los dos.
DON LEONCIO
Si a Casimira abracé
fue un error involuntario...

DON PEDRO
No siendo ya mi adversario,
¿a qué se disculpa usted?
710

(Aparte con la MARQUESA.)

Ya a casarme no me allano,
aunque me hiele en invierno;
pero si no soy tu yerno,
¿qué importa? Seré tu hermano.
MARQUESA
¡Qué bondad!

DON PEDRO
La niña es bella,
715
pero ignoro su extracción,

y, hazte cargo, no es razón
que ya me case con ella;
porque ¿cómo se concilia...?
¡Imposible! ¿Quién se atreve...?

720

Es negocio, en fin, que debe
tratarse... con la familia.

Escena XIII

LA MARQUESA. SEBASTIANA. EULALIA. DON LEONCIO. DON PEDRO.
CASIMIRA.

CASIMIRA

(Me cansaba de estar sola...)

DON PEDRO

(Aparte con la MARQUESA.)
Aquí está la pobrecilla.

MARQUESA

¡Ah! Su presencia me humilla.

725

DON PEDRO

¿Por qué?

CASIMIRA

(¿Hay concilio? ¡Hola, hola!
Yo no sé a quién me dirija...)

DON LEONCIO

(Aparte con SEBASTIANA y EULALIA.)
¡Infeliz!

SEBASTIANA

¡Me da un pesar...!

DON PEDRO

(Después de una breve pausa en que
todos se miran unos a otros.)
¿Es a mí a quien toca hablar?
(A CASIMIRA.)
¡Grandes novedades, hija!

730

CASIMIRA

¿Cómo! ¿Qué?...

DON PEDRO

Ese ciudadano
tu esposo no puede ser,
porque tiene ya mujer.

CASIMIRA

Y usted no emigra, señora...,
o la seguimos...

(Bajando la voz.)

Ahora
mando yo aquí.
MARQUESA
¡Hombre admirable!
750
SEBASTIANA
¿Qué escucho! Tan duro fallo
usted misma...
DON PEDRO
¡Chit!... Suplico
a usted... Cerremos el pico;
que peor es meneallo.
DON LEONCIO
Será eterno mi sigilo...
755
DON PEDRO
¡Bien! ¡Bien! ¡Chit!...
CASIMIRA
Yo me aturrullo,
y nunca he visto un barullo
tan... así..., por este estilo.
DON PEDRO
Desatose al fin el nudo
y no hay para qué analices...
760
¡Ya todos somos felices!
TODOS
¡Sí!
CASIMIRA
¿Y yo también?
DON PEDRO
Sí.
CASIMIRA
(¡Lo dudo!)
DON PEDRO
(Mirando el reloj.)
El ayudante me espera...
¡Adiós!...

(Todos le saludan, acompañándole hasta la puerta del foro.)

Volveré, hija mía.

CASIMIRA

¡Ah!... Tres padres en un día...,

765

¡y ni un marido siquiera!

DON PEDRO

(A CASIMIRA, volviendo.)

Hija, hay cosas delicadas
que uno... En fin, aunque lo sientas,
este es un corte de cuentas...

CASIMIRA

(Alelada.)

¡Cuentas!...

DON PEDRO

Cuentas atrasadas.

770